

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle Meson de Paños, número 7, cuarto segundo.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. ASAMBLEA MÉDICA.—PRESERVACION DE LA FIEBRE AMARILLA.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictamen aprobado sobre efemérides epidémicas correspondientes á la primavera de 1855.—Estrato de un estudio sobre las fiebres lentas; por D. Félix García Caballero, médico de número de los Hospitales generales de Madrid.—ESTUDIOS CLINICOS. CLÍNICA ESTRANGERA. Fiebre tifoidea.—CLÍNICA PARTICULAR. Observacion notable de tumores estereocales; por D. Domingo Cano Gonzalez (Alcobendas).—Administracion de los medicamentos por las fosas nasales.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Nota acerca de la epidemia cólica en Tafalla y su exacerbacion por las condiciones del cementerio; por D. Miguel Lopez de San Roman.—SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de incomunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático?—HIDROLOGIA MÉDICA. Análisis de las aguas minerales de Lugo; por D. Antonio Casares.—PRENSA MÉDICA. MEDICINA. Sobre los medios de evitar el desarrollo y los progresos de la difteria.—TERAPÉUTICA. De la breca como el agente mas eficaz contra la fiebre y el estado tifoideo. Laringitis membranosa tratada con el carbonato de sosa.—PRENSA FARMACEUTICA. Sobre el azucar de leche.—FORMULARIO. Remedios aconsejados contra el cólera.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaria general.—VARIEDADES. Alianza médica.—Subsidio industrial.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de Madrid en el último mes de enero.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de enero.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 10 de Febrero de 1856.

## ASAMBLEA MÉDICA.

La discusion de los Estatutos de la Alianza médica prosigue rápidamente, y á pesar de ser animada, dá por resultado la aprobacion casi unánime de la mayor parte de los artículos. Es un espectáculo consolador, y del que debe tomarse acta en honra de los individuos de las clases médicas residentes en la corte, ver que, con pocas escepciones, los nombrados para representar á estas clases, personas que en su mayor parte no pueden suponerse impulsadas por interés alguno individual, rivalizan en actividad y buen deseo por los intereses comunes y especialmente por los de los profesores mas desvalidos que ejercen en los pueblos; deponen sus resentimientos, si algunos abrigaban, en aras del pró comun y se afanan por crear una asociacion bienhechora, sin otras miras ulteriores ni mas cálculo posible, que el de contribuir con sacrificios inmediatos y directos á un porvenir, beneficioso para todos, pero principalmente para los representados mas que para los representantes mismos.

Si los facultativos todos de las provincias se hallan animados, como creemos, de iguales sentimientos y aspiraciones, nuestra sociedad puede contar con un éxito satisfactorio. Es preciso para esto seguir con constancia el camino empezado, acomodarse cada vez mas al espíritu liberal, ilustrado y digno, que ha guiado á los autores del proyecto que se está llevando á cabo; no abandonar el principio de la union á toda costa, cualesquiera que sean las dificultades y entorpecimientos que se esperimenten en puntos determinados para hacerle producir los frutos que serian de desear, y proseguir nuestra obra de organizacion, cuidando mas de la solidez que de la celeridad, sin olvidarnos nunca de asegurar lo bueno por aspirar á lo mejor.

Nuestros profesores de los pueblos y de los partidos deben empezar ya sus trabajos preparatorios, como en muchos puntos lo han practicado con aplauso general, y pensar en los medios de llevar á cabo y sostener desde luego las cajas de socorros, que bien establecidas han de ser una de las mas útiles instituciones, y alrededor de las cuales pueden agruparse todas las demas mejoras que el tiempo y las circunstancias vayan haciendo necesarias. De la importancia de estas cajas, de la cuantia de sus fondos, y de la discrecion y oportunidad de los

ausilios que con ellos se suministran, depende en gran parte la consideracion y prestigio de los profesores. Pueden ser una garantía que los fortalezca en sus buenos propósitos y que afirme su posicion, al mismo tiempo que retega en la senda del deber á algun individuo que pudiera tener tentaciones de olvidarlo.

Desearíamos que nuestros profesores aprovecharan estas indicaciones y dirigiesen sus esfuerzos del modo que pudiese ofrecer los resultados mas ventajosos, aunque de pronto exigiese mayores sacrificios.

A propósito de la Alianza médica debemos rectificar la apreciacion que hacen algunos periódicos estrangeros de los esfuerzos de reorganizacion que están haciendo las clases médicas en España. Suponen estos periódicos que vamos siguiendo las mismas huellas de nuestros vecinos de mas allá de los Pirineos, pasando por las mismas ilusiones y caminando en pos de iguales desengaños. Prescindiendo de lo de ilusiones y desengaños, persuadidos como estamos de que las llamadas por desden ilusiones, son en gran parte el mas grave objeto de la vida humana, diremos que la idea de la reorganizacion profesional es por lo menos tan antigua en España como en Francia; que el espíritu de asociacion ha reinado siempre en nuestro pais, eminentemente social, y que en los progresos y evolucion de este espíritu no tenemos que envidiar á los estrangeros, siquiera estemos mas atrasados en puntos que atañen á las ciencias, por un efecto natural del descuido en que gobiernos imprevisores han tenido durante mas de un siglo la instruccion pública y la educacion en general de los pueblos.

Buena prueba son de esta verdad la Sociedad médica de socorros mutuos, institucion merecedora de todo elogio y que no tiene igual en el extranjero; y respecto de mejoras profesionales, el Instituto médico español que se organizó con mucha anticipacion al Congreso médico de Paris, y cuyos resultados, aunque tan efimeros como los de este, han sido secundados por otros proyectos, como el de Confederacion médica y el que ahora nos ocupa; los cuales manifiestan cuando menos una tendencia constante y decidida, una idea que no muere, y que lejos de eso se presenta cada dia mas rica de vida y de porvenir.

¿Conseguirá vivir á pesar de todo? ¿Vencerá al cabo los obstáculos, los escollos naturales que no puede menos de encontrar y que nosotros mismos hemos señalado mas de una vez? No nos corresponde leer en el libro de los destinos humanos; pero una vez que esa aspiracion existe y que es noble y honrada, nuestro deber es prestarle ayuda, y así lo hemos hecho y haremos siempre en cuanto permitan nuestras escasas fuerzas.

Seguimos por nuestra parte lo que nos parece razonable y justo, para que los sucesos, sean los que quieran, nos encuentren satisfechos de nosotros mismos.

### Preservacion de la fiebre amarilla.

Desde que se empezó á hablar de los ensayos que iban á hacerse en la Habana por un extranjero que se titulaba sobrino del baron de Humboldt, acerca de un método preservativo de la fiebre amarilla, manifestamos los motivos que teníamos para desconfiar del éxito de ta-

les tentativas, y en verdad que cualquier persona prudente y previsora hubiera pensado como nosotros. En este nuestro siglo de libre examen, en que tanto vuelo ha tomado la afición á la novedad y á lo maravilloso, en que cada cual espera encontrar por diversos caminos lo que se ha negado á la penetracion de nuestros mayores, es menester estar muy prevenidos contra las infinitas invenciones cuya utilidad se pregonan con grande aparato, teniendo siempre cada autor de ellas por otro nuevo Jenner ó Colon, y calificando de persecucion análoga á la que han sufrido casi todas las grandes verdades, la mas imparcial y moderada critica de sus contemporáneos. ¿Cómo si los tiempos no hubieran variado! ¿Cómo si el achaque de la época no fuese hoy la credulidad de lo nuevo, así como antes era la credulidad de lo antiguo! ¿Cómo si el charlatanismo científico no se hubiera enseñoreado de las sociedades, donde dominaba antiguamente la autoridad de los maestros!

Así fué que el Sr. Humboldt encontró partidarios en el suelo cubano, como los hubiera encontrado en cualquier otra parte. Pero no es esto lo mas lastimoso; sino que en las autoridades de la Isla, ó por mejor decir, en las personas competentes que intervinieron con su consejo, hubiese la suficiente sencillez, para dejarse arrastrar hácia los fines del especulador advenedizo y comprometerse en un negocio cuyo desenlace debia ser poco lisonjero. Dióse sin bastante fundamento á la nueva invencion una importancia exagerada, patrocinándola con el nombre del gobierno, y se permitió á su autor explotarla privadamente por espacio de algun tiempo.

Pero esta prisa por obtener utilidades por una parte, y varias consideraciones por otra, hicieron recelar muy pronto á muchas personas, entre las cuales nos contamos, y estos recelos han venido al fin á confirmarse con amargos desengaños, en cuya responsabilidad cabe no poca participacion á los que, demasiado crédulos, protegieron una industria que se presentaba ya con apariencias muy sospechosas.

Tenemos á la vista varias cartas, y entre ellas una del Sr. Lletor Castroverde, digno decano de la facultad de medicina de la Habana, por las que vemos que los resultados obtenidos el año último en los enfermos de fiebre amarilla en el hospital militar de S. Ambrosio son los siguientes. Han sido invadidos despues de inoculados 115 y de ellos han muerto 44, ó sea el 38 por 100; siendo así que de 275 invadidos que no habian sido inoculados, solo han muerto 66, ó sea 24 por 100.

Aunque carezcamos todavia de la cifra exacta de los inoculados y los que entre ellos han contraído la enfermedad, y no podamos compararla con la proporcion de los invadidos del vómito en iguales condiciones sin el uso previo de la inoculacion, los números indicados dicen con bastante claridad cuán ilusorias eran las ventajas que se prometian con el nuevo método, cuando en un solo año han padecido tantos individuos y de un modo tan mortífero el mal que se les queria evitar.

Es útil que lleguen estos resultados á conocimiento de todos, para que las personas, si algunas habia, que animadas por las seguridades ofrecidas contra el vómito, quisieran trasladarse á las Antillas, sepan que aquel cruel azote



continúa haciendo los mismos estragos que siempre, invadiendo casi inevitablemente á todos los estrangeros que aportan á aquellas costas, y diezmandolos de un modo inexorable á pesar de todos los remedios y planes ideados hasta el día.

Entre tanto el inventor del preservativo ha hecho, segun parece, un excelente negocio, explotando la sencillez española como hubiera podido hacerlo con los primitivos habitantes de aquellas islas, y vendiéndonos como oro puro la mas despreciable alquimia.

Sirva á lo menos esta leccion á los hombres de ciencia y de gobierno, para no dejarse llevar de un entusiasmo injustificable en personas que deben poseer toda la madurez que dá la experiencia, toda la penetracion y gravedad que exigen ciertas posiciones. Rara vez es útil que intervengan los gobiernos directamente en los que se presentan como progresos industriales ó científicos, ni para impulsarlos, ni para contrariarlos; pues así como lo que de suyo es bueno, lo que lleva en sí mismo el germen de vida, no necesita proteccion para desarrollarse, así es inútil toda represion para impedir que se verifiquen los acontecimientos que se hallan escritos en la ley del porvenir. Juzgar sobre hechos, premiar y reprimir por lo que de ellos resulte: tal es el papel reservado á los directores de la sociedad, sino quieren esponerse á gravísimas equivocaciones.

Si se hubieran pedido hechos al Sr. Humboldt antes de tenderle una mano oficial, nos hubiéramos evitado la humillacion de participar de su derrota, y de tener que confesar que nuestras autoridades han descendido de su terreno, para convertirse por un error lamentable en instrumento de planes bastardos, de miras mezquinas de interés personal. Porque efectivamente ¿dónde y cómo se había puesto á prueba aquel descubrimiento para hacerse digno de la atencion de las primeras autoridades de un país? ¿No proclamaban el peligro la falta de antecedentes con que se presentaba el asunto y el no haber hallado eco en otras regiones donde se acostumbra dar acogida á todo lo que tiene la apariencia de útil?

De todos modos podria pasar el chasco, si de él se sacase el partido que puede dar de sí: para los hombres de gobierno mas acierto y madurez en sus protecciones oficiales; para el público mas desconfianza en las audaces promesas del charlatanismo; para todos mas circunspeccion al tomar parte en cuestiones que la ciencia sola puede y debe resolver.

X.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen aprobado sobre efemérides epidémicas correspondientes á la primavera de 1855.

Segun las observaciones meteorológicas verificadas en el Observatorio astronómico de esta corte que la comision ha tenido á la vista, la primavera del presente año ha sido húmeda, fria, destemplada y desigual. Y estas cualidades de la estacion de que vamos á ocuparnos, se hicieron sentir desde su principio, pues á los dias templados y serenos con que dió fin el último invierno, sucedieron inmediatamente los lluviosos y frios con que inauguró su entrada esta primavera.

Efectivamente, al llegar el sol al equinocio vernal se observó un cambio notable en los fenómenos atmosféricos, pues á los vientos N. O. y N. E. que reinaban al fin de la estacion anterior, reemplazó el S. O., que soplando con violencia algunos dias, hizo bajar la columna del barómetro 0,840 de pulgada inglesa; disminuyó la temperatura 18° del centígrado, y acrecentó la humedad del aire 0,21 del higrómetro de Masson. Al mismo tiempo se cubrió el cielo de espesas nubes cayendo alguna lluvia, y la electricidad atmosférica que antes señalaba hasta 66° en el electrómetro de Volta, vino á quedar en un estado insensible.

Al principiar el mes de abril se vió á la columna del barómetro ganar las alturas perdidas y llegar el día 9 hasta señalar 27,990 (pulgadas inglesas), conservándose despues entre esta y las 27,570 con continuas oscilaciones que no guardaron siempre relacion con el rumbo de los vientos, que fueron sumamente varios, siendo sin embargo el N. O. y N. E. los que reinaron con mas frecuencia.

Las temperaturas en este mes fueron generalmente bajas, llegando algunos dias las mínimas al grado de congelacion, y no pasando las máximas de 15° á 18° de la escala centígrada. La humedad del aire disminuyó algun tanto por la frecuencia de los vientos boreales, acrecentándose solo en los dias lluviosos, los cuales fueron siete, y en los que llovió hasta 34 milímetros. La atmósfera pocos dias se presentó limpia y despejada, hallándose por lo regular con nubes mas ó menos densas, y la electricidad se manifestó casi siempre escasa y muchos dias inapreciable. De manera que en este mes la mayor oscilacion de la columna barométrica fué de 0,420 de pulgada inglesa, y la presion barométrica media de 27,609 (pulgadas inglesas); el mayor cambio de temperatura diurna se espresó por 20° de la escala centígrada, y la temperatura media correspondiente al mismo por 13°,47 de la misma escala; siendo por último la humedad media diurna la señalada por 0,58 del aparato de Masson.

En los primeros dias de mayo la columna del barómetro ofreció un descenso notable bajo la influencia de los vientos del tercer cuadrante, lloviendo copiosamente los seis primeros dias del mes; mas habiendo cambiado despues el viento al N. O. subió rápidamente desde las 27,361 (pulgadas inglesas) que marcó el día 2, hasta las 28,017 que señaló el día 7. Así continuó la mayor parte del mes, señalando por lo general alturas elevadas, si bien con las oscilaciones consiguientes al frecuente cambio de los vientos, hasta que habiéndose fijado en los últimos dias del mes el viento hácia S. O. volvió á descender de nuevo, repitiéndose igualmente las lluvias. De aqui vino á resultar en el propio mes un cambio absoluto en la presion atmosférica de 0,799 milésimas de pulgada inglesa, y una presion atmosférica media de 27,590. Las temperaturas en este mes de mayo se manifestaron algo mas elevadas por efecto de los naturales progresos de la estacion, llegando las máximas á señalar 23° y 25° de la escala centígrada, pero las mínimas se conservaron por lo general bastante bajas, habiendo muchos dias en que no escudieron de 2° ó 4° de la misma escala, ocasionando con esto oscilaciones térmicas diurnas de 15° y 18°, y una temperatura media en el mes de 14°,92. La humedad atmosférica se observó mas abundante que en el mes anterior por la poca frecuencia de los vientos levantes, viniendo á ser el término medio higrométrico de 0,61 del aparato de Masson; y la electricidad escasa en lo general é insensible muchos dias, se presentó algo aumentada á la conclusion del mes, pero sin llegar á un grado tempestuoso. La atmósfera, por último, estuvo con frecuencia cubierta de nubes, siendo pocos los dias en que se presentó despejada, habiendo sido ocho los dias de lluvia y la cantidad de agua recogida en el pluviómetro la señalada por 38 milímetros.

Al descenso que en los últimos dias de mayo sufrió la presion atmosférica y que coincidió con las abundantes lluvias que cayeron en estos dias bajo la influencia del viento S. O., siguió un aumento notable en la indicada presion, que empezó á manifestarse en los primeros dias de junio, y continuó acrecentándose hasta el fin de la estacion, llegando á señalar el día 18, 28,138 (pulgadas inglesas). Y como la columna del barómetro no pasó el día 1.º de este mes de las 27,599, resultó de aquí en este mes un cambio de presion espresado por 0,539, y una altura barométrica media de 27,850. Este aumento en la presion atmosférica tuvo lugar reinando los vientos N. O. y N. E., por cuya razon las temperaturas mínimas diurnas fueron generalmente bajas, no pasando muchos dias de 3° ó 4° del centígrado. Y como al mismo tiempo las temperaturas máximas alcanzaron bastante elevacion, llegando muchos dias á señalar 30° y 32° de la misma escala, tuvieron que resultar oscilaciones notables en el calor diurno, las cuales llegaron á espresarse por 18°, 20° y 25° del termómetro centígrado; siendo por lo tanto la temperatura media correspondiente á este período estacional, la señalada por 21°,32 de la citada escala. La humedad del aire fué mas escasa en este mes por la frecuencia del viento N. E., no pasando de 0,52 la espresada por el higrómetro de Masson, y viniendo á ser la humedad atmosférica media correspondiente á todo el mes igual á 0,43 del mismo aparato. La electricidad se manifestó mas abundante que en los meses anteriores, pero sin llegar tampoco al grado de exaltacion tempestuosa, y la atmósfera, aunque se cubrió con frecuencia de nubes mas ó menos densas, no llegó á producir sino escasas lloviznas.

Por la reseña que acabamos de hacer de los fenómenos meteorológicos observados en la primavera última, se echa de ver que las cualidades de fria y húmeda que la han caracterizado se han debido principalmente á la frecuencia de los vientos S. O., N. O. y N. E., bajo cuya influencia han tenido lugar las lluvias y fuertes destemples

que en dicha estacion se han experimentado. Pero si bien estos vientos han sido los dominantes por haber corrido mas á menudo en aquella direccion, el frecuente cambio que de continuo experimentaban soplando en distintos y aun opuestos rumbos á veces en el mismo dia, dió lugar á que los fenómenos atmosféricos hayan guardado entre sí muy poca relacion, lloviendo del mismo modo reinando el viento S. O. que con el S. E. y N. E., y bajando las temperaturas hasta el grado de congelacion así con el viento N. E. como con el S. O. y N. O. La columna del barómetro y la aguja del higrómetro tampoco han estado en completa relacion con el rumbo de los vientos sino en ocasion de las grandes lluvias, que habiendo ocurrido siempre bajo la influencia del viento S. O. se veia entonces descender á la columna del barómetro, y señalar el higrómetro grados mas elevados de su escala. La electricidad, sin embargo de esta irregularidad de los fenómenos atmosféricos, se presentó generalmente escasa y á veces inapreciable, á la inversa de lo observado en la primavera del año anterior, en la que se manifestó abundante durante toda la estacion, y con frecuentes estados tempestuosos. Por lo demas, la primavera última ha venido á ofrecer una altura barométrica media espresada por 28,288 (pulgadas inglesas), una temperatura media de 15° grados del centígrado, y un término medio higrométrico igual á 0,56 del aparato de Masson, habiendo llovido 17 dias en toda la estacion, y siendo la cantidad de agua caída la señalada por 72 milímetros.

Cualquiera que haya sido la inconstancia ó variedad de los fenómenos meteorológicos en la estacion á que nos referimos, no se puede decir que esta haya reunido ninguna de las condiciones designadas por los médicos hipocráticos para producir una constitucion médica, ó lo que es lo mismo, para imprimir en las enfermedades reinantes un carácter determinado. Destemplada y desigual la primavera última desde su principio hasta su conclusion, no ha ofrecido cambios permanentes en sus cualidades, ni tampoco un espeso notable en las mismas; que siendo por otra parte las que acostumbra esta estacion á reunir en el clima de Madrid, han dado por resultado que las enfermedades reinantes hayan seguido su curso ordinario, guardando una relacion bastante exacta con las vicisitudes atmosféricas ocurridas. Así hemos visto que las afecciones catarrales y reumáticas y las fiebres intermitentes, han sido las dolencias que se han observado mas frecuentemente, en razon de los cambios bruscos y repetidos que experimentaban así la temperatura como la presion y estado higrométrico de la atmósfera. Por efecto de estas mismas causas siguieron en frecuencia á las enfermedades anteriores, las flegmasías de diversos órganos del aparato respiratorio y digestivo, como pleuresias, neumonias, bronquitis, gastro-hepatitis y enterocolitis disentericas, observándose tambien bastantes casos de congestiones sanguíneas del cerebro y de hemorragias diversas. De la clase de fiebres, las catarrales y las gástricas fueron las mas numerosas, despues de las intermitentes de tipo cotidiano y de terciana. Las fiebres tifoideas, tan frecuentes otros años por esta misma época, se vieron en corto número, pues únicamente al final de la estacion se observó que las fiebres gástricas tomaban con frecuencia este carácter; y de las eruptivas solo la erisipela fué la que tambien al concluir la estacion se presentó en bastante número de casos, pues la viruela llegó á desaparecer del todo despues de reinar un año entero, y del sarampión apenas se vió alguno que otro caso.

Todas estas dolencias han tenido en lo general un carácter benigno, no habiendo ofrecido, como ya hemos indicado, ninguno especial que produjera una constitucion médica estacional; pues si bien al principio de la estacion se manifestaron algunas mas ó menos rebeldes al tratamiento, prolongándose mas de lo ordinario, perdieron despues esta cualidad, cediendo por lo comun bastante bien á los medios terapéuticos conocidos. Es digno de notarse, sin embargo, que habiendo reinado las enfermedades referidas en toda la estacion que nos ocupa, las del aparato digestivo se aumentaron al principio de la misma, disminuyendo las del sistema respiratorio; y que en los meses de abril y mayo, siendo naturalmente las temperaturas mas elevadas, dominaron las dolencias del aparato respiratorio sobre las del digestivo. Circunstancia que puede esplicarse por la mayor frecuencia de los vientos boreales en estos meses, cuya influencia conocida ya por Hipócrates, debió de ser bastante intensa en la produccion de las enfermedades neumónicas, atendida la gravedad que por lo general presentaron, y su funesta terminacion mas frecuente que de ordinario.

El número de enfermos no ha dejado de ser considerable, si bien menor que en los meses de invierno; habiendo disminuido sucesivamente conforme avanzaba la estacion.



La mortandad ha sido corta respecto de las enfermedades agudas hijas de la estación, pues como hemos dicho antes, presentaron por lo regular un carácter benigno; sin embargo, en el mes de mayo fué mayor que en los meses anteriores, efecto sin duda de la mayor gravedad que ofrecieron en esta época las afecciones neumónicas y por la perniciosa influencia que las vicisitudes atmosféricas debieron ejercer entonces sobre las enfermedades crónicas acelerando su funesta terminación.

La circunstancia mas notable ocurrida en la primavera del presente año, ha sido la reaparición de la epidemia del cólera asiático, que habiendo invadido la población al finalizar el último estío, reinando todo el otoño sin adquirir un gran desarrollo, desapareció con los frios del invierno, sin volverse á ver caso alguno que llamara la atención hasta el mes de abril próximo pasado. Sin embargo, la frecuencia de las afecciones del aparato digestivo, principalmente las diarreas, que ya con el carácter catarral ó flogístico no dejaron de presentarse en el invierno y principio de la primavera, hacían temer con sobrado fundamento que el germen epidémico no se había extinguido entre nosotros, y que la peste colérica volvería á presentarse en cuanto hallara condiciones abonadas para ello. La natural elevación de las temperaturas en la primavera debió sin duda favorecer esta evolución, sin embargo de los destemples y frecuentes lluvias de esta estación; y en el mes de abril empezaron á aparecer ya algunos casos sospechosos, que aumentándose sucesivamente, no dejaron la menor duda de que el azote colérico volvía á afligir la capital de España. El día 30 del mismo mes ingresó el primer caso en el Hospital general, y hasta el 12 de mayo en que fueron trasladados al de San Gerónimo los enfermos atacados del cólera, se recibieron 43; 16 hombres y 27 mugeres, de los cuales murieron 9 de los primeros y 14 de las últimas. Así continuó la epidemia en este y el siguiente mes, atacando á corto número de individuos proporcionalmente á lo numeroso de la población, hasta los últimos días de la estación en que pareció iba á extinguirse por no haber pasado de 3 ó 4 el número de acometidos, siendo nulo el de los muertos. En este espacio de tiempo ofreció, sin embargo de su escaso desarrollo, sus dos períodos de aumento y declinación, contándose el primero desde abril en que apareció hasta mitad de mayo, en cuyo día 19 figura la mayor cifra de invadidos, que fueron 49, y el segundo desde esta fecha hasta el 20 de junio en que los acometidos solo fueron 3 y los muertos ninguno. El número total de invadidos, segun los partes oficiales que datan desde el 9 de mayo, agregando los ingresados antes de esta fecha en el Hospital general, forman una suma de 740, de los cuales fallecieron 424. Esta excesiva desproporción que se nota en la mortandad del cólera en esta capital, comparada con la que ordinariamente alcanza en todas partes, que llega cuando mas á la mitad de los atacados, se explica en primer lugar por la circunstancia de que en los estados publicados no figuran mas que los casos graves, únicos que la generalidad de los profesores ponía en conocimiento de la autoridad, y en segundo por el descuido de muchos enfermos que no acudían á los hospitales sino cuando se hallaban ya en un estado desesperado. De los acometidos ha sido mayor el número de mugeres que el de hombres, y el de niños ha sido insignificante comparado con el de los adultos. La clase menesterosa ha sido como siempre la mas afligida por la epidemia, y aun cuando esta invadió indistintamente todos los barrios de la capital, se observó que el cuartel del Sur, y especialmente las casas situadas en las afueras, orillas del río Manzanares, fueron los puntos mas castigados. De los enfermos existentes en los hospitales fueron pocos los invadidos, así como los soldados de la guarnición, que tambien lo han sido en corto número en proporción á la fuerza existente.

La enfermedad no ha presentado en su imponente y conocido cuadro de síntomas ninguna particularidad digna de notarse; mas en su curso ha ofrecido por lo general una rapidez aterradora y sorprendente, habiendo sido los casos fulminantes cuya duración no llegaba á veinticuatro horas, los que se observaron con mayor frecuencia. En aquellos en que se conseguía establecer la reacción, se observó tambien bastante á menudo un estado tifoideo peligroso, ó congestiones sanguíneas del cerebro que se hacían rápidamente mortales. Respecto de la terapéutica, nada importante ni notable puede decir la Comisión; las sangrías, el ópio, la ipecacuana, los estimulantes difusivos y los antiespasmódicos, auxiliados del calor y estímulos exteriores, triunfaron con frecuencia de la enfermedad en su primer período; pero en el estado algido el ópio ha sido el que con mayor frecuencia ha dominado ese espasmo epigástrico que con tanta rapidez conduce á la asfixia á los coléricos. La sangría en condiciones individuales

determinadas, produjo tambien el mismo efecto, facilitando el círculo sanguíneo por la sustracción material de la sangre, y la ipecacuana á favor de los sacudimientos producidos por su acción emética. De los estimulantes difusivos y antiespasmódicos, el árnic, la menta y la valeriana, ya solos ó asociados á los medios anteriores, han obtenido tambien bastantes sucesos favorables, así como el baño de vapor entre los estímulos exteriores, pudiéndosele mirar como uno de los auxilios mas poderosos para obtener la reacción. Pero ninguno de estos medios, ya solos ó asociados entre sí, pueden formar ó constituir un tratamiento especial del cólera asiático; el indicarlo aquí no tiene otro objeto que el manifestar los medios terapéuticos que han producido mejores resultados en esta capital.

Por lo demás, la reproducción de la epidemia colérica en Madrid, durante la primavera última, era un suceso temido, esperado de todos. Su aparición al finalizar el estío anterior, y su continuación durante el otoño mientras las temperaturas conservaron alguna elevación, hacían temer su desarrollo en cuanto empezasen los primeros calores de la primavera. Estos temores adquirían por otra parte mayor fundamento al considerar la frecuencia de las afecciones diarreicas durante el invierno, y su acrecentamiento al acercarse la primavera, pues hacían sospechar la existencia de una constelación epidémica, segun ya dijimos al hablar de las efemérides del último invierno, que dominando desde el estío anterior, se limitaba en unas estaciones á producir frecuentes diarreas y otras afecciones del tubo digestivo, al paso que en alguna otra estación provocaba el desarrollo del cólera asiático. Los resultados justificaron por desgracia este modo de ver, y la epidemia colérica se manifestó en Madrid del modo que hemos dicho. No llegó, es verdad, en esta estación á adquirir un desarrollo notable, pues ya hemos visto que el número de atacados ha sido corto con respecto á la población, pero en cambio su carácter mortífero ha sido el mismo, tanto en el período de incremento como en el de declinación, pues los casos fulminantes han sido los que en uno y otro período se observaron con mas frecuencia. El haberse reproducido esta enfermedad con el calor de la primavera despues de estar oculta durante los frios del invierno, podría hacer creer que la temperatura atmosférica tenía alguna influencia en su desarrollo y propagación; pero nada menos que esto, pues habiéndose manifestado en abril, en cuyo mes la temperatura media diurna fué de 13° del centígrado, continuó acrecentándose en mayo, en que dicha temperatura no pasó de 14° de la misma escala; y disminuyó considerablemente en junio, en el que llegó á 21°. Los continuos cambios que experimentaron los fenómenos meteorológicos en la propia estación, tampoco ejercieron influjo alguno en el curso de la epidemia, pues sus períodos de aumento y declinación siguieron del mismo modo, con las mas opuestas vicisitudes atmosféricas. Todo lo cual nos viene á confirmar, que así esta como las demás enfermedades epidémicas, reconocen otras causas mas poderosas que los cambios ó modificaciones en las cualidades físicas del aire, y que aun cuando dichas causas tengan origen en el conjunto de condiciones exteriores á que el hombre se encuentra sometido, las ciencias físicas no nos proporcionan todavia suficientes conocimientos para comprender las diferentes combinaciones morbosas que se producen de continuo alrededor del hombre, y que pueden imprimir hoy en el cólera morbo, como ayer en la disenteria, el tifus, el catarro epidémico etc., y mañana en otra dolencia cualquiera, ese carácter pestilencial que hace capaces á algunas enfermedades de recorrer los diversos países del globo diezmando la especie humana. El detenido estudio de las influencias que rodean al hombre, así en el orden físico como en el moral, podrá con el tiempo proporcionar este conocimiento descubriendo el origen de las enfermedades epidémicas, y entonces la medicina, auxiliada de la legislación, podrá tal vez desterrar para siempre estos azotes de la humanidad.

Tales son las consideraciones que acerca de las efemérides epidémicas de la primavera última tiene la Comisión el honor de someter al juicio de la Academia.

Madrid 31 de agosto de 1833.—Escalada, decano.—Leganés.—Izcaray.—Santero.—Avilés.—Colodron, secretario.

**Extracto de un estudio sobre las fiebres lentas; por don Félix García Caballero, médico de número de los Hospitales generales de Madrid.**

¿Será un error confundir en la práctica las fiebres llamadas lentas ó crónicas, dándolas igual importancia nosográfica?... ¿Tendrán el mismo valor para el patólogo la fiebre lenta nerviosa, que la hética y la tísica? ¿Existen? ¿Son distintas ó idénticas? ¿Aparecen como entidades mor-

bosas aisladas, independientes ó esenciales, y así deben figurar en los cuadros nosológicos, ¿ó no son mas que una representación sintomática de padecimientos profundos en el organismo, y como tales una consideración aparte del estado patológico *fiebre primitiva*, y un fenómeno propio de la afección que las dá origen?

Este es un tema que me propuse estudiar hace tiempo, estos los puntos de etiología y diagnóstico que presumo dilucidar con una serie de observaciones clínicas, y para conseguirlo voy á hacer una escursión al campo de la patología.

#### ARTICULO I.

Aplicada la voz *lentas* á las fiebres, mas veces que la palabra crónicas, con que tambien se las conoce en las obras de piretología, se cuidó poco de lo trascendental de un abuso que si pudo ser justificable un dia, en que entendiéndose los médicos, se permitieron esta falta de precisión en el lenguaje facultativo, es imperdonable hoy, pues sancionaría el trascurso del tiempo un error, que en pos de sí traería otros errores mas que los que ya ha dejado. Descansando muchos médicos en el peso ó fuerza de autoridad de la antigüedad de las doctrinas con que se educaron; admitiendo otros sin exámen las ideas recibidas de fiebres lentas, rindiendo un homenaje á principios ya caducados; y muchos aplicándolas viciosamente á cualquier estado patológico en que se presente como fenómeno culminante la fiebre de fecha antigua, acompañada de desórdenes de nutrición y estrema emaciación, han descuidado mucho el estudio de la patología, y no poco se ha confundido la práctica racional. No quisiera que se entendiese en manera alguna que yo formulaba un cargo: lejos de mí esta idea, y solamente consignaré que el cultivo esmerado de una rama del árbol del saber, dejó por inadvertencia nacer malezas no distantes de los frutos con que habíamos de enriquecernos. Y en verdad, y no cuestionando ahora sobre la impropiedad de llamar *fiebre ó fiebres*, haciendo sinónimos estados patológicos diversos, ¿es bastante decir, para lo que necesitamos saber, que son fiebres lentas las que van mas allá de la línea de las agudas; que duran un tiempo variable, meses y años; que en ellas el pulso está vivo y animado, y que coinciden con el marasmo y la licuación? ¿Es bastante decir, que provienen de debilidad suma ó de irritación crónica, general ó local? que unas veces causas físicas, otras morales, tambien las intelectuales, afectivas, fisiológicas ó patológicas, determinan las fiebres lentas? Y si descendemos al exámen de las causas asignadas, si meditamos en su patogenia, ¿no veremos, por ventura, con asombro, que todo lo que nos rodea produce la fiebre lenta, en sentir, ó mejor al decir de ciertos médicos? ¿Y es esto posible, es lógico? en buena filosofía médica, podemos admitir tales contradicciones? Repugnan á la razón: la observación clínica detenida y la anatomía patológica desmienten esos hechos, y excluyen de la categoría de las fiebres á muchas de las que adjudica gratuitamente la impropiedad conformidad con la voz fiebre lenta, admitida como representante genuino siempre de un acontecimiento patológico en que haya fiebre continua con exacerbación vespertina y gran movimiento de descomposición en los elementos orgánicos. Y si esto es así en las fiebres dichas lentas, ¿podremos acomodarnos mejor con lo de fiebres lentas nerviosas, aplicado á la designación absoluta de aquellas que con ligeras variantes son lo mismo, pero que es mas difícil designar el órgano ú aparato de quien proceden? ¿no resuelve esto solo el tema? De consiguiente ¿estarán justificados estos nombres?

No: son abusivos y perjudiciales, puesto que se intenta persuadir que elementos patogénicos diferentísimos dan vida á una entidad patológica que es un fantasma nosológico en cuanto á las primeras, y en cuanto á las segundas porque confunde el estudio de los efectos en el organismo de causas muy opuestas y distintas...

Fiebre ó pirexia, estado febril, es una creación morbosa significada por alteraciones funcionales, y principalmente por una modificación en la temperatura normal del cuerpo, en la que regularmente hay aumento de calorificación y aceleración del pulso, cuyos fenómenos deben de durar cierto tiempo; y esto es una cosa distinta de las fiebres, segun ya Galeno lo comprendió de una manera tan admirable que no llegaron á ella, Fernelio con sus objeciones, Willis con sus teorías humorales y neumáticas, Sydenham y Boerhave como vitalistas, Cullen, Sauvages y Hoffman conformándolas al espíritu del sistema nervioso mecánico, Borsieri, Reil ni los solidistas con sus principios, Broussais con su escuela fisiológica, ni tantos otros representando á tantos sistemas y tantas doctrinas médicas, con las que tanto ha ganado como ha perdido la ciencia, el verdadero saber. El estado febril ó fiebre,



es solo un suceso patológico que acompaña á muchos males que tengan poder bastante para llegar con su accion al centro cardiaco vascular; es una fusion complexa de varios elementos anormales, que reunidos forman un conjunto morbozo que falta muchas veces, y otras se halla en infinitas y variadas enfermedades.....

Hasta aquí las causas de la fiebre en general, de esa fiebre que acompaña á tantas enfermedades, formando parte del cortejo sintomático de una dolencia que tenga fuerza para llegar hasta el centro circulatorio con su accion; que otro es el orden de causas que determinan la fiebre general esencial.

#### ARTICULO II.

Ciertamente es innegable que hay fiebres tan solo demostradas por un trastorno de la circulacion, sin otra lesion apreciable á la mas ilustrada perspicacia (y yo añadiría lesion no apreciable, pero necesaria para que constituyan, como parece lo hacen, una enfermedad de todo el cuerpo, *totius substantie*, como decian los antiguos) y que afectando las formas de un mal primitivamente general, con independencia de toda afeccion local, con aceleracion del pulso, aumento de calor, perturbacion de una ó muchas funciones y una alteracion relativa á los síntomas son como el tipo de las fiebres esenciales, y estas tienen su origen en modificaciones generales de la vida cuyo influjo en el hombre vivo y predispuesto, se hace sentir de una manera particular, como sentirán, no hay que dudarlo, los demas seres de la creacion. Me refiero á ese influjo natural de las cosas, tanto atmosféricas como telúricas, á los acontecimientos del globo y de los planetas, al de las estaciones y vientos, al de los poderosos agentes calor, aire, luz, agua y electricidad, y al de los elementos que siendo parte de la constitucion atmosférica forman la mitad del sér humano, mitad forzosamente necesaria, pues sin ellos los resortes de la máquina humana no se moverán un ápice, toda vez que por ellos funciona y se produce la vida y el sér; pero cuyas alteraciones ó desequilibrios, por modificaciones especiales suyas, crean un estado que afecta toda la organizacion animal y determina el origen de la fiebre idiopática, como consecuencia indispensable del rechazo que las fuerzas radicales de la vida oponen á la perturbacion que les infirió el estado anormal de los elementos con que habia de funcionar con libertad, siguiéndose necesariamente el esfuerzo sinérgico general ó fiebre que habia de procurar el equilibrio y orden funcional. Pero este esfuerzo, reaccion ó fiebre, á *fortiori* ha de variar, no solo esencial sino accidentalmente, porque en esencia y accidentes estriban las diferencias; pero accidentes y esencia hijos del sugeto acometido, de la causa agresiva, de la atmósfera que le rodee y de la constitucion atmosférica y epidémica en que se presenta ó desenvuelve: de aquí el que adquiera esas singulares formas y caracteres el ente morbozo fiebre primitiva, en las que han fundado la idea de diversidad. Mas esos fundamentos cuya resistencia no puedo apreciar, son, sin embargo, la base del edificio piretológico de las llamadas esenciales; porque la entidad en su esencia puede diferir, y se reviste además de los atributos que la prestan el sugeto con su individualidad y la localidad con sus influjos, y de un *quid* que sella las fiebres *ab initio* para que sean lo que son, distinto de lo que pudieran ser, y ese *quid* es la esencia y es la incógnita que no descubrimos con decir: una es la fiebre, pero tiene ese carácter porque el sugeto se le dá ó le hacen los accidentes; ni la hallamos con decir, es una *gastro enteritis* con la escuela de Val de Grace; ó una *angio carditis* con la escuela solidista, un *fermento* con los químicos, ó una corrupcion con los humoristas, ni con sentar uno por uno tanto desvarío como se ha inventado desde Galeno hasta Brown, y desde este hasta nosotros en que vemos admitir muy pocas fiebres. Pero esta esencia indefinida, por no bien apreciada, es la que dá el sello á la *efemera*, á la *gástrica*, á la *tifoidea*, etc., para que tengan tales determinaciones, y curso, crisis y modos de existencia patológica, en la que se presentan las mas capitales diferencias en medio de las mas aparentes afinidades con que se enlazan las fiebres todas, y hacen su evolucion engañosamente semejante aunque muy diferente en realidad; resultado, á mi juicio, de que los diferentísimos elementos que constituyen las fiebres varían necesariamente la índole, la naturaleza, la esencia en fin. Y si así no fuese, si diversidad de esencia no hubiese, ¿cómo nos daríamos cuenta, cómo juzgaríamos de las fiebres? ¿cómo formaríamos nuestros juicios diagnósticos y pronósticos, si de antemano no conociésemos algo de la naturaleza del ser morbozo que se nos presenta á la vista? sino la distinguésemos ¿cómo con esa seguridad asombrosa fallaríamos de inocente á la fiebre denominada *caussus*, cuando la caracteriza una *exaltacion* que parece una con-

flagracion vital? ¿cómo nos dominarian el recelo y los temores en un enfermo de fiebre, cuando en ella descubrimos al punto, es decir, en lo que conocemos de su esencia, una alteracion profunda de la sangre, ó de la bilis ó en el sistema nervioso, segun sucede en las fiebres biliosa-pútrida y tifoidea? Si la índole de las fiebres no variase, si fuesen todas una, si solo los accidentes establecieran las diferencias, ¿cómo observaríamos esa regularidad constante en la duracion respectiva de las fiebres? ¿Cómo explicaríamos esa duracion determinada para recorrer la órbita que tienen trazada, y de la que pocas ó ninguna vez se apartan? Si no comprendiésemos que así es, porque así tiene que ser, en conformidad de la naturaleza de la fiebre, ¿qué diríamos del fenómeno de durar la efemera un día, ó á lo sumo cuatro, y no mas, segun testimonio é infinitas observaciones desde Hipócrates y Galeno hasta nuestros dias...? ¿Qué de la gástrica simple, cuyo término ordinario no baja en la generalidad de los casos de siete dias... y por qué otras duran lo menos tres septenarios? Sino admitiésemos diversidad de esencia, la idea que nos formásemos de la fiebre atáxica, por ejemplo, seria confusa, y santificaríamos los absurdos filológicos de gastro-meningo-encefalitis, de *gastro-entero-encefalitis*, de todo lo que no fuere filosófico y racional; no pararíamos nuestra atencion en las crisis, no presentaríamos nada con acierto, y pasarían ante nuestros ojos los sucesos patológicos como pasan las vistas de un *diorama* por los de un ciego sin dejar vestigios de su existencia en nuestro cerebro? Qué indicio fueran para el médico, que todo lo confundiese y no viera diferencias de índole en las pirexias, las epistaxis, por ejemplo, en el diaonco de una fiebre grave? ¿qué serían los sudores en dias determinados, los sedimentos de la orina, las capas de la lengua, el ritmo del pulso, las exacerbaciones, las remisiones en diferentes épocas, los flujos de vientre, las petequias, abscesos, parótidas, y todos los incidentes y epifenómenos de las fiebres? Serían un caos, un monstruo multifórme; al paso que para el médico filósofo que aprende en la naturaleza, son sucesos naturales porque dependen de la variada esencia de la fiebre en su modo de ser y conducirse en la organizacion, cuyo dinamismo ofrece tales alteraciones. El médico que conoce la esencia íntima y distinta de las fiebres, no dejará pasar desapercibidas las ocasiones de obrar; lo hará con tino y con criterio; no se opondrá á manifestaciones saludables, y nunca tolerará trastornos morbosos mas ó menos graves, creyéndolos señales de un augurio feliz: la alarma fuera para otros necesaria, cuando para él es el tiempo de la calma.

Ciertamente que por mucho entran en las modificaciones, cambios y agravaciones de las fiebres, las circunstancias accidentales del sugeto y su historia fisiológico-patológica; no pesan poco tambien las condiciones climáticas y de localidad, constitucion atmosférica y epidémica; pero la naturaleza que sella la fiebre no se muda por eso: es siempre la misma, pero con los aditamentos en bien ó en mal que le suministran aquellas circunstancias.

Sentados estos precedentes, digresion mas bien, en que siento haber incurrido y por lo que espero ser dispensado, y humillando mi escasa capacidad ante los sabios nosógrafos que al agrupar enfermedades semejantes y diferentísimas de otras de índole diversa, han levantado y aun sostienen con honra y provecho de la ciencia una doctrina piretológica respetable y digna de estimacion por todos conceptos... continúo el interrumpido estudio de las fiebres lentas. Acaso habré perdido lastimosamente el tiempo, pero considero preciso consignar alguna idea antes de esponer las que tengo de estas fiebres.

### ESTUDIOS CLINICOS.

#### CLÍNICA ESTRANGERA.

**Fiebre tifoidea.**—Vamos á dar una idea de la práctica del Sr. TROUSSEAU relativamente á las fiebres tifoideas. En primer lugar cree que los enfermos deben alimentarse, y desde luego prescribe caldos, ligeras panatelas, etc. Al fin de la enfermedad sustituye las bebidas ácidas usadas desde el principio por la infusion de manzanilla dulcificada; y cuando sobrevienen accidentes nerviosos en el tercero y cuarto septenario, como náuseas, vómitos, agitacion, ligero delirio, etc., prescribe con ventaja una pocion compuesta del siguiente modo:

R. Agua de melisa.	3 onzas.
Almizcle.	2 granos.
Estracto de valeriana.	media onza.
Jarabe de éter.	
— de flores de naranjo.	áá 5 dracmas.

En la forma adinámica prefiere los tónicos, y entre estos el extracto blando de quina tomado en café:

R. Estracto blando de quina.	1 ó 2 escrúpulos.
Infusion de café.	3 onzas.

Agréganse la infusion de melisa dulcificada con dos onzas de jarabe de cidra por cada dos libras de aquella, y las lociones frescas.

En la clínica de TROUSSEAU se ha visto un jóven que al séptimo dia de la enfermedad presentaba tal debilidad que no podia ni aun mantenerse echado lateralmente mientras se le auscultaba, cuyo pulso miserable desaparecia á la mas ligera presion de los dedos, con poca fiebre, accidentes abdominales y torácicos insignificantes. Se le alimentó con caldo y leche, y se le dieron cada dia dos escrúpulos de extracto blando de quina en café. Al fin del cuarto septenario se encontraba en plena y franca convalecencia.

#### CLÍNICA PARTICULAR.

**Observacion notable de tumores estercorales; por D. Domingo Cano Gonzalez (Alcobendas).**—Vicente Rodríguez Casado, manchego, de 40 años de edad, temperamento linfático, enjuto de carnes, ejercicio albañil unas veces, jornalero en el campo otras, y últimamente en las obras del Canal de Isabel II, tuvo una fuerte erupcion de viruelas (negras segun su expresion) á la edad de 16 años, y no recuerda haber tenido ninguna otra enfermedad de consideracion hasta que en 1854 principió otra vez á sentirse malo, refiriendo que en setiembre de dicho año se le presentaron dolores en diferentes partes del cuerpo, especialmente en las articulaciones del brazo izquierdo, con calentura é inflamacion en dichas articulaciones, los que le duraron bastante tiempo, y á su próxima terminacion contrajo, á consecuencia de una corriente de aire frio y húmedo, un catarro pulmonal muy intenso del que no se vió libre hasta la primavera siguiente. En esta época quiso volver á su régimen ordinario, que consistia en legumbres y carnes saladas, con el que ó á consecuencia del continuo padecer que le tenia bastante deteriorado, se presentaron numerosas variaciones en la digestion y de diversa naturaleza: ya la ingestion de los alimentos le producía un malestar general, preparándole un vómito repentino con el que entraba en calma; ya se fijaban los dolores mas ó menos vivos en todos los intestinos, de los que no descansaba hasta que se presentaban deposiciones hientéricas; ya se elevaba el epigastrio é hipocondrios por un estado timpanítico, con viva ansiedad y sofocacion, del que no descansaba sino á espensas de frecuentes y ruidosos eructos. Tenia alternativas de diarrea y astriccion pertinaz, los vómitos continuaron y concluyeron por dominar la escena morboza.

Bajo la influencia de este estado y del decaimiento de ánimo consiguiente, el enfermo temia tomar toda clase de alimento, y estaba sostenido con algun ligero caldo y pequeñas porciones de leche que le habian aconsejado otros profesores; pero hallándose cada dia peor, vino á consultarme á principios de junio, aunque con bastante dificultad por hallarse sin fuerzas, en extremo demacrado, casi anémico y con algun movimiento febril, costándole mucho tiempo y trabajo referirme todos los antecedentes que dejo indicados.

Aparte de los desórdenes funcionales señalados anteriormente, pude advertir en la exploracion atenta y detenida de todos los órganos, la presencia en distintos puntos del abdomen de tres tumores de la magnitud de un huevo de pava, y otros dos mas pequeños, duros, resistentes y en extremo dolorosos á la presion: cuatro de estos tumores estaban situados en el trayecto del colon, tres á la derecha, y uno á la izquierda cerca de la S iliaca: el 5.º tumor y el mas voluminoso era mas central, y situado un poco mas abajo de la region umbilical; la percusion daba un sonido mate al nivel de ellos, y mas claro en sus inmediaciones.

Ningun dato seguro pude adquirir sobre la aparicion y progresos de estos tumores: su sensibilidad se exaltaba algunas veces aunque era variable; cuando se ponian mas doloridos, el enfermo gritaba y se revolcaba en la cama, su posicion era encorvada hacia adelante, y no podia ejecutar ningun movimiento; llevaba ya cuatro ó cinco dias sin hacer deposicion alguna, pero antes de venir á este pueblo tuvo bastantes, precedidas y acompañadas de dolores agudísimos: estas alternativas de diarrea y astriccion se reproducian frecuentemente y con los mismos caracteres; el color del enfermo era sùcio terroso, la piel seca, la temperatura moderada, el pulso daba 70 por minuto; no habia exacerbacion por las tardes; algun dia las estremidades inferiores se ponian edematosas, y cuando no tenia dolores dormia muy buenos ratos.

En consecuencia de todo lo espuesto y quedando en observacion de las variaciones que pudieran tomar los tumores del vientre, me limité á prescribirle una alimentacion ligera enteramente líquida y casi fria, algunas lavativas emolientes, y fricciones al vientre con el aceite de beleño. Con este tratamiento no se presentó ninguna evacuacion, pero en cambio noté el semblante mas animado, y el estado general mas satisfactorio, hasta que al cuarto dia se presentaron cólicos y vómitos violentos de materiales, ya mucosos, ya biliosos, y últimamente de los alimentos recientemente ingeridos: despues de muchas horas de tormentos se presentaron cámaras diarréicas, y los accidentes que no cesaron con los calmantes, cesaron despues de estas evacuaciones. Reconoci el vientre detenidamente y advertí un cambio notable en la posicion de los tumores, habiendo dejado su sitio primitivo el central y mas voluminoso aproximándose á los que estaban al lado derecho: esta circunstancia vino á disipar todas mis dudas acerca de la naturaleza de dichos tumores, que diagnosticué de estercorales, formulando la teoria y formacion del modo siguiente:

A consecuencia de las enfermedades anteriores, de un trabajo penoso y continuo, y de una dieta prolongada, el tubo intestinal cayó en una inercia grande, con la que los movimientos peristálticos no pudieron dar el impulso suficiente á las materias fecales, y estas detenidas y acumuladas produjeron una verdadera obstruccion mecánica:



principió á tomar un poco mas alimento que el estómago toleraba menos mal; la distension se aumenta poco á poco, sobrevienen las contracciones convulsivas por las cuales los órganos digestivos resisten á esta distension; de aquí los movimientos antiperistálticos, el vómito, los dolores violentos al rededor de los tumores, y finalmente la diarrea, que es debida al paso de los materiales mas fluidos por entre los tumores y las paredes del tubo: indudablemente hubieran venido vómitos de materiales estercoráceos, como en la estrangulación, si la obstrucción fuera completa, y se hubiera opuesto al paso de estos materiales líquidos.

Guiado por esta teoría prescribí una terapéutica dirigida de un modo particular á la obstrucción, y en seguida al estado general del organismo. No espondré detenidamente todos los medios que puse en práctica para conseguir los felices resultados que obtuve, por no ser difuso. Solamente diré que los principales fueron chorros ascendentes de agua fria, dirigidos á la estremidad del recto, baños generales tibios, unturas oleosas al vientre, pociones de igual naturaleza á dosis pequeñas y reiteradas, y una alimentación sustanciosa gradualmente aumentada.

Después de 25 dias de tormentos y con la medicación indicada, tuve la satisfacción de ver disminuir y borrar completamente los mencionados tumores estercorales, tenidos algunas veces por lesiones orgánicas, otras por tumores extra-peritoneales que obligan á practicar operaciones quirúrgicas, y otras, en fin, por afecciones cancerosas abandonadas como incurables; tal es la dificultad que ofrece su diagnóstico diferencial muchas veces.

He tenido ocasion de ver hace poco tiempo al sugeto y se encuentra completamente restablecido, y entregado á sus ocupaciones ordinarias en el mismo canal de Isabel II.

**Administración de los medicamentos por las fosas nasales.**—Don RAMON MARTINEZ CARRASCO, apreciable comprofesor de Caravaca, nos ha escrito lo siguiente:

En el número 100 de su ilustrado periódico he leído una nota del Sr. ZSIGMONDI, en la cual parece dá como nuevo el procedimiento de administrar los medicamentos por las fosas nasales. Tal revelación me ha llenado de sorpresa, sin que sea visto que yo dispute al Sr. ZSIGMONDI el convencimiento sobre la utilidad práctica de su *nuevo procedimiento*. Confieso francamente que ni en la práctica que tuve en el Colegio de esa corte, ni en la Universidad de Valencia, se presentó la ocasión, mientras tuve el honor de pisar sus escuelas, de practicar tal procedimiento. Mas al año de hallarme establecido en esta ciudad (el 49), se desarrolló una epidemia de fiebres tifoideas, presentándose en algunos enfermos un trismo tenaz, acompañado de parálisis de los constrictores de la faringe y demás músculos que contribuyen á la deglución, que los constituía en una absoluta imposibilidad de medicarse ni alimentarse. En este estado sucumbió, entre otros, la señora de un escribano llamado D. Valentin Godinez. Esto visto, me decidí á introducir (como Vds. proponen) una sonda uretral de goma por las fosas nasales, en otra enferma que á la sazón se hallaba en el mismo estado de parálisis y trismo, logrando de esta manera administrar el cocimiento antiséptico, limonadas sulfúricas, caldo y demás medicamentos líquidos que juzgaba indicados. Y para facilitar el paso de estos por el agujero de la sonda, introducía en este el sifon de una geringuilla de cristal, dentro de la que vertía los medicamentos y alimentos.

Este trabajo lo continué por cinco dias, y en cada uno de ellos, por tres ó cuatro veces, á presencia de un compañero que acaba de licenciarse (D. Antonio Ruiz y Oli-va), y de varias señoras y caballeros de esta ciudad. Pasados estos fué cediendo el trismo y parálisis, principiando la enferma á deglutir alguna cucharada de liquido, aunque con lentitud y trabajo. Esta se salvó, se halla al lado de su esposo y ha criado después dos hijos.

Antes de terminar añadiré que hace ventiocho meses tuve la desgracia de perder á mi querido padre, víctima de una afección cerebral á la edad de 72 años, presentándose tambien la imposibilidad de deglutir; y mirándole desfallecer por falta de alimentación, tuve la dura necesidad de recurrir á la sonda, por cuyo medio lo alimenté y prolongué su vida por ocho dias.

## COLERA MORBO ASIATICO.

**Nota acerca de la epidemia cólerica en Tafalla y su exacerbación por las condiciones del cementerio; por don Miguel Lopez de San Roman.**

No es mi objeto en este comunicado describir la epidemia que ha reinado en esta ciudad; solo trato por ahora de hacer una sucinta y exacta relacion del curso que ha seguido, esponiendo las razones que tengo para creer que su recrudescencia fué debida al cementerio.

Era bien entrada la noche del 27 de junio cuando fui llamado para el primer cólico. Antonio Sargado, y habiéndose presentado otros el 28, dimos parte D. Francisco Perez Carbonell y el que suscribe, al subdelegado D. Bartolomé Tercero, y este á la autoridad, de haberse presentado la epidemia del cólera-morbo asiático. Siguió la epidemia su periodo ascendente hasta el 10 ó 12 de julio en que principiá á decrecer notablemente, y el 22 del mismo marcharon los profesores Larrosa y Landa (hijo) por creerse innecesarios. La parte Sur de la población fué la primera y con mas constancia invadida hasta su primer descenso. Antes de la marcha de dichos apreciables compañeros, que vinieron como auxiliares, principiaron á manifestarse las enfermedades comunes y propias de la estación. Siguió el mal su curso descendente y sin abandonarnos ese signo de buen agüero hasta el 29 del mismo, en términos que entonábamos himnos de triunfo, esperando su completa desaparición; y sin blasonar de aventajados adali-

des de la ciencia, no estábamos descontentos al considerar que, á pesar de haberse desarrollado con intensidad, y poderse llamar graves casi todos los que habíamos clasificado de cólicos, resultaba haber salvado lo menos dos terceras partes de los mencionados, sin contar los infinitos leves, puesto que la mitad acaso de los habitantes habían sentido, cual mas cual menos, la influencia cólerica.

Hasta dicho día 29 de julio de triste memoria para Tafalla, habían sucumbido sobre cuatrocientas personas de todos sexos, edades y condiciones, y se habían enterrado en el único cementerio que había confinante con la parroquia de San Pedro, situado al Norte de parte de la población, y dominando por su posición algo elevada á la misma parte. La temperatura había sido propia del mes de julio, con algunos aguaceros intermedios, consecuencia de nublados ó tronadas, que siempre habían tenido influencia mas ó menos funesta en la salud. Habían precedido dos ó tres dias de calma: el 29 amaneció reinando un viento Norte, y desde las once de la mañana de dicho día se notó una recrudescencia extraordinaria en el número y malignidad de las invasiones. Según mi cálculo serian invadidas en 24 horas unas ciento cincuenta personas. Mi desgraciado compañero Tercero fué llamado á la una de la tarde de dicho 29, para un invadido que vivía cerca de la iglesia de San Pedro; su niña menor con la criada fueron á un recado á la misma hora y en la propia dirección; y á las tres de la misma tarde fueron atacados los tres, sucumbiendo todos víctimas de la epidemia.

En aquellos dias se celebraba una novena en dicha parroquia de San Pedro con la concurrencia que es consiguiente al espíritu religioso que reina en este país. También comenaban muchos la imprudencia de ir al cementerio, y fué muy frecuente decirnos los enfermos, que habiendo ido hacia San Pedro les había dado una tufada.

El convento de monjas recoletas está situado en un extremo de la parte baja de la población, independiente por la parte Sur, y contiguo por la del Norte; la comunidad había disfrutado de salud en la primera época, pudiendo servir de un dato mas en favor del aislamiento ó incomunicación. Mas creyéndose libres en vista del estado de la población, ó queriendo participar de la frescura del Norte, parece que aquel día ventilaban aquella parte, y después de sentir la impresión desagradable del viento, enfermaron varias de ellas de la epidemia, así como el capellan, demandadera y hortelano, sucumbiendo dos religiosos.

Considerando en un momento de reflexión todos estos datos, y viendo el carácter asfítico que presentaban los enfermos; observando que después de corregir los síntomas cólicos, sucumbían con los propios de la asfixia por gases deletéreos; viendo que los barrios dominados por el cementerio y que los que frecuentaban la iglesia de San Pedro eran los invadidos, y que los del Sur y altos que no concurrían á dicha iglesia, ni podían participar del aire mofético del cementerio estaban salvos sin presentarse un caso, á pesar de haber sido de los primeros y mas constantemente atacados; reflexionando en fin que éramos los mismos profesores con los mismos remedios, que antes habíamos salvado las dos terceras partes, y ahora apenas salvábamos la quinta; subí el 30 al medio día á la casa ayuntamiento, é hice presente la creencia en que estaba de que el cementerio era el foco de infección que había recrudescido la epidemia. Aconsejé medidas desinfectantes, y que se cerrase la iglesia de San Pedro, y suspendiese el enterramiento en dicho cementerio, estableciendo otro en la parte Sudoeste y á distancia conveniente.

La autoridad apreció mi dictamen, y aquella noche se colocaron cinco grandes vasijas de cloruro en los cuatro ángulos y centro del cementerio; al otro día 31 se encendieron doce ó mas hornillos en el mismo local, quemándose en ellos azufre, se hicieron hogueras quemando la misma sustancia en las plazas y sitios públicos, se facilitó el lavado de las ropas de los difuntos y enfermos, se desinfectaron las habitaciones donde habían morado los atacados, se extendió una capa de cal y otra de tierra sobre las sepulturas, y se aconsejó en general el uso del cloruro, continuando estas medidas por el tiempo que mas adelante diré.

Mientras se tomaron las medidas y dos dias después, siguió el número de invadidos y el carácter de la enfermedad en la misma proporción y con igual malignidad, que me ocurrió calificar de cólera pestilencial. Del 2 al 5 de agosto, ó sea á las 48 horas de tomadas las medidas, se notó remisión en el número y gravedad de los ataques, que se hizo completa del 5 al 6 del mismo agosto. Durante estos dias de la recrudescencia reinaron las enfermedades comunes, habiendo cólicos que no revistieron el carácter de la epidemia. Esta circunstancia, el habernos costado esta segunda época, en seis á siete dias, mas víctimas que la primera que duró treinta y tres, y los resultados satisfactorios que se obtuvieron con las medidas, corroboraron mi opinión.

El 11 de agosto en union con el licenciado D. Bernardo Sainz Pardo, único compañero que me quedaba, puesto que habían sucumbido en la segunda refriega los apreciables Perez y Tercero, oficiamos á la autoridad declarando la población en estado de sanidad, y aconsejando la continuación de las medidas profilácticas en el cementerio y resto de la población. El 29 del mismo agosto repetimos el oficio en union con el licenciado D. Elias Sarabia, nuevamente avecinado en esta ciudad, diciendo en él, que constantes en nuestra opinión de que el antiguo cementerio fué el foco de infección que reprodujo la epidemia, y satisfechos del buen resultado de las medidas profilácticas que se habían puesto en práctica,

y viendo lo elevado de la temperatura que había reinado aquel mes, juntamente con algun aguacero, creíamos prudente reiterar el consejo, á fin de que continuasen las medidas por doce ó quince dias; á pesar de que el estado sanitario de la población era muy satisfactorio.

Hubo quien hizo á mi opinión el reparo de que podía haber resultado de la infección del cementerio un tifus ó otra enfermedad por el estilo; á lo cual contesté, que siendo los cadáveres cólicos, y reinando una constitución cólerica, parecía mas natural y lógico que se recrudesciese la epidemia.

Otras objeciones se hacen por los profanos, como decir que tales ó cuales sugetos co ndugeron cadáveres, otros estuvieron en el cementerio é iglesia, y ni enfermaron, ni notaron olor. Según esta lógica, reinando una epidemia en una población, todos sus habitantes debían enfermar á la vez y con igual gravedad; por consiguiente, hablando á mi clase, está demás refutar tales objeciones, porque su ilustración les enseña que no en todos hay la misma predisposición, y que los gases deletéreos unas veces están rarefactos y elevados, otras condensados y bajos, por consiguiente mas ó menos perceptibles y ofensivos.

Hablando antes de la epidemia sobre medidas higiénicas con D. Bartolomé Tercero, subdelegado y miembro de la junta de sanidad, llamé su atención sobre la mala situación del cementerio, y abundando en las mismas ideas me dijo que esperaba la publicación de la ley de Sanidad para esta y otras medidas.

Lejos de mí la idea de zaherir á nadie por la omisión de una medida que aconsejaban la higiene y órdenes superiores. Mi misión no es esta ni mi carácter lo permite. Mi objeto es puramente profesional: no encontrando otra explicación para los hechos que la que he manifestado, me dirijo á la prensa médica, autorizando á toda ella para que emita su fallo, que gustoso acataré sea contrario ó favorable, pues no quiero hacerme la ilusión de haber contraído un mérito, ni tampoco renunciar á la parte de gloria que me corresponda en mi práctica.

## SANIDAD.

**¿Conviene ó no las medidas de incomunicación en el interior para impedir la propagación del cólera morbo asiático?**

Nuestra apreciable colaborador de Hellin don JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ, nos ha dirigido el siguiente escrito sobre la cuestión enunciada.

Sin embargo de mi natural repugnancia á escribir para la prensa, confieso francamente que no he podido resistir al deseo de acudir con mi humilde opinión al llamamiento oportunísimo hecho en el número 95 del SIGLO con el filantrópico objeto de dispar, en cuanto sea posible, las tinieblas que en mal hora para la generación presente anublan todavía la mas importante de todas las cuestiones del cólera morbo, á saber: si esta enfermedad es importable y contagiosa, ó simplemente epidémica, ó bien si participa de este doble carácter.

Y digo la mas importante, porque de su resolución acertada depende en mi concepto el triunfo seguro de la humanidad, y el miserable porvenir del cólera.

Nadie podrá desconocer que el asunto es delicadísimo y grave de por sí, cuya solución exige el mas esquisito tacto, la mas consumada experiencia y la mas probada circunspección, puesto que en ella están hondamente interesados los santos fueros de la primera y mas atendible de todas las leyes humanas; la salud y la vida de los pueblos.

En este concepto, y concretándome por ahora al punto en cuestión, allá van esas proposiciones que, si bien no les ha cabido la suerte de asentir con otras ya emitidas, tienen en cambio todo el valor de mis convicciones. *Amicus Plato, sed magis amica veritas*

1.<sup>a</sup> El cólera morbo no es una enfermedad exótica según se ha creído hasta el día: es si una simple epidemia (1).

2.<sup>a</sup> Es una quimera muy trascendental y funesta la idea de su importación y del contagio (2).

3.<sup>a</sup> La práctica de los reglamentos y leyes vigentes de Sanidad, por lo que respecta al cólera morbo en las costas y fronteras, es altamente perjudicial al libre comercio de las naciones, y un contrasentido lastimoso que amengua el progreso científico de la época.

4.<sup>a</sup> Es de todo punto falsa y depresiva la idea vertida en un sitio muy respetable de que los médicos saben poco con relacion al cólera morbo (3).

(1) Los estudios teórico-prácticos que sobre esta enfermedad venimos haciendo desde el año 1854, nos han conducido recientemente á modificar nuestra creencia sobre la primera parte de esta proposición, y á la formación del juicio emitido, cuyos fundamentos espondremos á la consideración y sano criterio de todos los hombres de la ciencia, tan pronto como permita nuestra quebrantada salud la publicación de un folleto con el título de *Reflexiones filosóficas sobre el cólera, la medicina y la sociedad*.

(2) A los que calificquen de aventurada é hipotética esta proposición, nos contentamos por ahora con manifestar: Que esta hipótesis tiene á su favor mayor número de probabilidades que la de los importantes y contagionistas; Que esta última carece de toda verosimilitud, y solo cuenta en su abono un servilismo tradicional y un culto hasta supersticioso tributado á un pensamiento estravagante de Gerónimo Fracastoro, ó bien á su excesiva condescendencia con las exigencias de la corte de Roma.

(3) Cortes Constituyentes.—Sesión del viernes 23 de mayo.—El señor Llano. ¿Qué es lo que han adelantado todos los médicos y cirujanos no solo de España, sino de Europa, respecto al cólera morbo?—El señor Batllés.—Nada.



5.<sup>a</sup> La ciencia médica posee hoy tantos y tan poderosos recursos para la curación del cólera, como para cualquiera otra de las enfermedades más conocidas.

6.<sup>a</sup> Cuando los reglamentos y leyes sanitarias tanto para el exterior como para el interior, sean lo que deben ser, y cuando los pueblos y los gobiernos comprendan bien toda la importancia de la higiene pública, moral y doméstica, entonces dejará de ser el cólera una enfermedad temible y devastadora, y entonces dejaremos también de presenciar ese ridículo espectáculo de los fumigues oficiales y populares, toda vez que la naturaleza de la causa productora de esta, como de todas las epidemias, es absolutamente desconocida.

Hellin y diciembre 18 de 1855.

## HIDROLOGIA MEDICA.

Tomamos el siguiente artículo del *Restaurador Farmacéutico*.

**Análisis de las aguas minerales de Lugo; por don Antonio Casares.**

Hé aquí el resultado de la análisis:

«Un litro de agua mineral de los baños de Lugo contiene:

Sulfuro sódico. . . . .	0,0182
Sulfuro sódico. . . . .	0,0894
— cálcico. . . . .	0,0134
— magnésico. . . . .	0,0004
Cloruro sódico. . . . .	0,0636
Ioduro sódico. . . . .	0,0008
Sosa libre ó combinada con la sílice. . . . .	0,0605
Sílice. . . . .	0,0609
Fosfato cálcico. . . . .	0,0005
Bromuro. . . . .	indicios.

Al hacer el análisis no pesé el residuo obtenido en la evaporación del agua, para que su peso sirviese de comprobante de los resultados analíticos, porque en el caso actual á nada conducía este dato; pues al hacer la evaporación hay absorción del ácido carbónico de la atmósfera, según he dicho en un principio, y por consiguiente el peso del residuo de la evaporación debe ser mayor que la suma del de los componentes del agua mineral.

La acción del aire sobre las aguas sulfurosas es bien conocida; su oxígeno se combina poco á poco con el sulfuro para convertirlo en hiposulfito. Quise averiguar la intensidad de esta acción sobre las de Lugo, y ensayé el agua de un baño á las dos horas de haberlo llenado. Precipité un litro de este agua con el cloruro barítico y después con acetato de zinc, para separar el silicato y el sulfuro alcalinos: el agua perdió todo su olor á huevos podridos; y ensayada con el sulfidrómetro marcaba 8°: esta cantidad de iodo absorbida procedía del hiposulfito formado por la acción del aire; perdió, pues, el agua en las dos horas que estuvo en contacto del aire parte de su sulfuro alcalino (aproximadamente la sexta parte).

También se observa en las aguas minerales de Lugo el fenómeno de ponerse lechosas en contacto del aire, que no todas las aguas sulfurosas presentan, y que es muy conocido en las de Bagnères de Luchon. La explicación más satisfactoria de este fenómeno, á mi parecer, es la que da M. Filhol. Según esté químico, intervienen en él la acción del aire y la de la sílice contenida en el agua. La sílice libre obra sobre el sulfuro alcalino, lo descompone para producir un silicato y ácido sulfúrico que permanece en disolución, y combinándose lentamente con el hidrógeno de este ácido el oxígeno del aire, se precipita el azufre muy dividido, que dá al agua un aspecto lechoso. Si la sílice se halla en el agua mineral combinada con un álcali, como creo lo está en las de Lugo, el ácido carbónico del aire empieza la acción combinándose con el álcali del silicato, y dejando libre la sílice.

Esta explicación está conforme con los hechos observados: no se ponen lechosas las aguas sulfurosas que contienen muy poca sílice, y para que tomen este aspecto aun las que contienen una cantidad notable, necesitan el contacto del aire.

A los médicos toca apreciar la diferente acción que pueden tener sobre los enfermos las aguas sulfurosas según las alteraciones más ó menos grandes que experimenta su principio sulfuroso, pues aunque sean parecidas no creo que sean idénticas las virtudes medicinales de los sulfuros á hiposulfitos alcalinos, y las del azufre muy dividido y como emulsionado en un líquido.»

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

**Sobre los medios de evitar el desarrollo y los progresos de la difteritis.**

La difteritis, según el Sr. BRETONNEAU, es contagiosa, pero el aire no le sirve de vehículo, no reconociendo sino un modo de trasmisión: la inoculación exactamente como la sífilis, á la que el autor la compara. Si el *mal egiptiaco*, dice, ofrece también relaciones notables bajo el punto de vista del modo de comunicación y algunas apariencias estériles, una analogía más íntima todavía se manifiesta entre la intoxicación diftérica y la intoxicación por las cantáridas, en cuanto á la semejanza de los efectos locales y generales que determinan.

Dos puntos se hallan principalmente tratados en la memoria del Sr. BRETONNEAU, de una manera práctica y no-

table, relativo el uno á la cauterización de la tráquea, y el otro al modo de invasión *larvada* de la difteritis por las fosas nasales. Hé aquí, en el estilo pintoresco y animado del autor, la descripción del procedimiento operatorio:

«Con el porta-caústico introducido oblicuamente por el lado izquierdo, entre la amígdala izquierda y la campanilla, deslizad por debajo de la epiglotis la espátula, con la cual debe levantarse esta válvula y mantenerla apoyada sobre la base de la lengua, pues así es como la epiglotis debe quedar sostenida sin compasión (la compasión sería una debilidad), hasta que cediendo el instinto, que suspende todo movimiento respiratorio, á otra necesidad más imperiosa, veáis que se verifica una inspiración convulsiva profunda y prolongada, y que una segunda inspiración sucede á la primera. En este momento las mucosidades faríngeas, previamente blanqueadas por las cauterizaciones accesorias, y luego todavía blanqueadas y vueltas á blanquear en la entrada de la glotis, son tragadas, barridas por los movimientos alternativos de la respiración convulsiva, sin que la viscosidad y la consistencia que acaban de adquirir permitan á esta cataplasma insinuarse en los ramillos bronquiales. El espeso barniz queda donde más útil es, permanece en los ventrículos de la laringe, pasando y repasando sobre las falsas membranas que debe impregnar.»

«Después de algunos minutos de descanso, debe practicarse por segunda vez exactamente la misma maniobra; al efecto debe haberse retirado el porta-caústico, y haberse lavado la esponja, enjugándola y secándola por medio de la presión entre un trapo bien seco; entonces es cuando se la humedece de nuevo hasta el punto conveniente, volviendo á introducir el porta-caústico como la primera vez. Esta operación hay que repetirla hasta cuatro ó cinco veces en un mismo día.»

El croup laringeo ha sido descrito con frecuencia, mas no así la intoxicación nasal. El autor mismo no sabe cómo podrá distinguirse un simple coriza de la invasión subreplicia de las narices por el *mal egiptiaco*. Pero hay un signo de grande importancia, y es el infarto de las glándulas submaxilares. Créese con frecuencia que se trata de simples parótidas, pero la coincidencia de dicho infarto y de un coriza debe ya llamar la atención. Mas á pesar del más escrupuloso examen no puede percibirse vestigio alguno de falsa membrana en ninguno de los orificios de las fosas nasales. Sin embargo, si algunos ejemplos conocidos pudiesen hacer sospechar la existencia larvada de una difteritis nasal, si una persistencia imprevista, si la coincidencia del infarto submaxilar con el coriza, si algunos signos generales despertasen la menor duda, sería preciso no vacilar en introducir en las narices, por medio de una jeringa con su estremidad ó pico cuidadosamente acolchado, una inyección de nitrato de plata al 8° ó al 7°; pues si se aguarda á que la difteritis se manifieste con sus verdaderos caracteres, lo que sucede es que el enfermo se encuentra de pronto y simultáneamente con la difteritis laríngea y con la intoxicación diftérica doble, causa de muerte, á la que con frecuencia se llega tarde para conseguir hacerla desaparecer.

### TERAPÉUTICA.

**De la brea como el agente más eficaz contra la fiebre y el estado tifoideos.**

Habiendo prescrito el uso de la brea líquida, dice el doctor CHAPPELLE, en tisana y en lavativa, en un caso de fiebre tifoidea, me sorprendió el feliz y pronto resultado que obtuve. Tal es la confianza que este medio le merece al profesor mencionado, que dice que si la brea líquida ó brea de las oficinas de farmacia no es un específico completamente tan seguro contra la enfermedad en cuestión como el sulfato de quinina contra la fiebre intermitente y el sulfato de magnesia contra la saburra, es incontestablemente el agente más eficaz que se ha indicado contra la enfermedad tifoidea.

La brea líquida, añade, debe administrarse al interior en forma de tisana y de lavativa.—La tisana se prepara por maceración de la manera siguiente: se toman como unas dos onzas de brea líquida que se ponen en un vaso como de un litro (media azumbre) de capacidad; se le llena de agua caliente y al cabo de algunas horas el enfermo empieza á beber de este líquido, y á medida que va bebiendo se tiene cuidado de echar en el vaso una cantidad igual de agua común, de suerte que la dosis indicada de brea basta para constituir la bebida que sirve durante todo el tratamiento.—En cuanto á las lavativas hé aquí su modo de preparación: se mezclan y baten una ó dos yemas de huevo, según su volumen, con una cucharada de las comunes de brea líquida; después se diluye esta mezcla en unas tres cuartas partes de litro de agua tibia. Este líquido sirve ordinariamente para dos lavativas.

El enfermo, según el autor, debe beber de la indicada tisana cuanto pueda. En cuanto á las lavativas conviene insistir en ellas, tanto mas cuanto mas repugnancia inspire la tisana, procurando que el intestino contenga siempre cierta cantidad. A veces hay necesidad de administrar 6, 8 ó 10 en las veinticuatro horas. Si el enfermo padece diarrea, el uso de estas lavativas la hace cesar prontamente.

Siguiendo rigurosamente este solo tratamiento, dice el señor CHAPPELLE, se ve de día en día perder la piel su sequedad y su calor, humedecerse la lengua y despojarse de sus rugosidades, el vientre presentar menos tensión y sensibilidad, el sueño hacerse mas tranquilo, las materias fecales adquirir un olor cada vez mas normal y las facultades digestivas despertar de su estado de torpeza.

El señor CHAPPELLE dice que en el tratamiento por la brea no ha empleado mas que este agente; pero que, sin embargo, en los casos de fiebre tifoidea con delirio pronunciado ha asociado á la brea el alcanfor y el almizcle. En dos casos ha usado al mismo tiempo que la brea el kermes en pocion y los vejigatorios ambulantes alrededor del pecho, para combatir los estertores mucosos y sibilantes que dificultaban la respiración. Siempre ha proscrito la medicación espoliativa por evacuaciones sanguíneas ó pur-

gantes repetidos, porque la observación demuestra, dice, que las fuertes hemorragias ó las evacuaciones albinas abundantes lejos de producir una modificación feliz en el enfermo, no hacen mas que agravar su posición. Tan pronto como la fiebre comienza á disminuir prescribe el uso de caldos. Por último, dice, que á la abstinencia de todo tratamiento depletivo y al uso de la medicación indicada debe atribuir las convalecencias cortas y el pronto restablecimiento de los enfermos de fiebre tifoidea.

—A los prácticos toca decir lo que de verdad haya en el tratamiento propuesto por el señor CHAPPELLE. Nosotros podemos añadir que abrigamos la profunda convicción de que la fiebre tifoidea es una de esas enfermedades que se curan mejor con una medicación sencilla que con ese fárrago indigesto de medios propuestos y empleados por algunos. En cuanto á la prudencia en el uso de las emisiones sanguíneas y de los purgantes, estamos completamente de acuerdo con el señor CHAPPELLE, si quiera no seamos tan absolutos en su proscripción en todos los casos, porque á veces, en el principio sobre todo, no las consideramos como de todo punto inútiles.

**Laringitis membranosa tratada con el carbonato de sosa.**

La *Gazette hebdomadaire* ha ocupado á sus lectores con el tratamiento del croup por medio de los álcalis, siendo por otra parte bien conocidas las ideas del Sr. MARCHAL sobre este punto. El Sr. LALESQUE acaba de publicar ahora una observación, recogida en diciembre de 1854, dedicada á poner de manifiesto la eficacia del bicarbonato de sosa. Refiérese á un niño de cuatro años que, invadido de los síntomas del croup (ronquera, tos y espulsion de las falsas membranas), fué tratado simultáneamente por medio de las sanguijuelas, la ipecacuana, las fricciones mercuriales y los álcalis á la dosis de medio gramo á uno (de 9 á 18 granos), curándose en siete días.

—Los hechos citados por el Sr. MARCHAL así como el referido por el Sr. LALESQUE no justifican sus pretensiones, porque la acción simultánea de tantos medicamentos diversos impide poder determinar el grado de eficacia de cada uno de ellos, aisladamente considerados.

## PRENSA FARMACEUTICA.

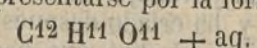
**Sobre el azucar de leche.**

Las análisis elementales que los Sres. STAEDELER y KRAUSE han ejecutado con azucar de leche purificada por varias cristalizaciones y desecada sobre cloruro de calcio, han dado resultados conformes con los obtenidos por LIEBIG, pero cuando llevaron la purificación mas adelante, precipitando varias veces el mismo azucar de leche por medio de alcohol concentrado, obtuvieron resultados diferentes, pues dicha precipitación dió por consecuencia el eliminar del azucar cierta proporción de lactato de cal que se adhiere á ella con mucha tenacidad.

Los resultados analíticos obtenidos en estas nuevas condiciones convienen con la fórmula  $C^{12}H^{14}O^{11}$  deducida de un término medio sacado de los tres análisis siguientes:

C . . . . .	42,11
H . . . . .	6,43
O . . . . .	51,46
	100,00

La anterior fórmula representa la lactina reducida á un estado de completa desecación obtenida entre 140—145°; la cantidad de agua desaparecida se ha elevado, por término medio, á 5,08 por 100, de suerte que la lactina cristalizada deberá representarse por la fórmula:



que implica una pérdida de agua igual á 5 por 100.

La lactina deshidratada recobra su agua al aire húmedo, y cuando se la pone en contacto con el agua se solidifica instantáneamente.

De lo que precede resulta, que la lactina anhidra es isomera con el azucar de caña, y que en el estado cristalizado es isomera con el azucar de uva anhidra. Como estas dos especies de azucar forman con la sal marina combinaciones cristalinas, los autores han tratado, pero en vano, de preparar otras semejantes con la lactina. Sabido es que el azucar de leche reduce el óxido de cobre como lo hace la glucosa, y aun se emplea esta propiedad para dosificar esta sustancia. Los líquidos que deben emplearse son disoluciones de sulfato de cobre, de tartrato de potasa y de potasa cáustica; las proporciones son muy diversas y los autores se han asegurado de que las recetas dadas sobre este punto son defectuosas y conducen á resultados erróneos. Persuadidos de que el procedimiento es susceptible de perfección, los mencionados químicos han emprendido una serie de ensayos, de los cuales ha resultado que 2 equivalentes de lactina reducen 14 equivalentes de óxido de cobre, desde el momento en que el líquido de ensayo contiene 3 equivalentes de potasa libre por 4 de óxido de cobre.

Hé aquí ahora cómo se prepara el líquido de ensayo. Introdúcense 10 gramos (2 dracmas y media) de alambre de cobre en un recipiente, y se tratan por 50 centímetros cúbicos de ácido clorhídrico concentrado, al cual se haya añadido un poco de ácido azótico: hácese hervir hasta que ya no se desprenden vapores rutilantes. Entonces se neutraliza por la potasa y se reduce por evaporación á 4,000 centímetros cúbicos.

10 centímetros de disolución contienen entonces una decígrama de cobre metálico, ó sea 0,1252 de óxido de cobre.

La disolución de ácido tartárico contiene 15 gramos (media onza) de ácido tartárico por 40<sup>cc</sup>. La disolución de potasa contiene 150 gramos (unas 5 onzas) de potasa cáustica por 4,000<sup>cc</sup>. La potasa debe estar muy poco hidratada para que no pierda mas de 10 por 100 de agua cuando se la somete á la fusión.



## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## Secretaría general.

## ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Bautista Perales, natural de Valencia, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Granada.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan a bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 8 de febrero de 1836. — Luis Colodron, secretario general.

## AVISO.

Se recuerda a los socios que el día 29 del presente mes de febrero, concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al primer semestre de este año. Madrid 9 de febrero de 1836. — Luis Colodron, secretario general.

## VARIEDADES.

## Alianza médica.

Presidiendo el Sr. D. Tomás de Corral, y con asistencia de buen número de representantes, se celebró la sesión del 7 del actual. En ella se dió cuenta de la reforma hecha por la comisión en el artículo 4.º del proyecto de Estatutos, estableciendo la elección directa de los individuos de la asamblea, según se había aprobado en la sesión anterior. En seguida se pusieron a discusión los artículos 5.º hasta el 12, y todos fueron aprobados sin oposición alguna. También lo fueron el 13 reformado en el sentido de la elección directa, y sucesivamente desde el 14 al 19.

Al tratarse del artículo 20, relativo a las atribuciones de la Asamblea, el Sr. Blanco opinó que debía incluirse entre ellas la de acordar la separación de algún socio en caso necesario, por ser este asunto de suma trascendencia. Contestaron el Sr. Ruiz y otros que, siendo la Asamblea un cuerpo deliberante, y verificándose sus reuniones con largos intervalos, no podía reservarse el derecho de la eliminación de un socio, que podía ser urgente en circunstancias dadas, por mas improbable que ahora parezca. Pero quedó acordado que la Asamblea se ocuparía siempre de estos casos, de los que debería dar cuenta la junta central gubernativa en su memoria anual, y que además así en esta como en las demás circunstancias, todos los socios tenían espedito su derecho de apelación a dicho cuerpo.

Así, pues, se aprobó el artículo, suprimiendo su párrafo 3.º por innecesario.

Al artículo 21 propuso el Sr. Mendez Alvaro una adición, creyendo que debía darse a la Junta central el encargo de aprobar los reglamentos de las provinciales, para que hubiese entre ellos la necesaria armonía y concordancia con los Estatutos. Los Sres. Suender y Nieto hicieron ver que teniendo las provincias la obligación de arreglarse a los Estatutos, implícitamente correspondía a la Junta central la de advertirles si alguna vez se separaban de ellos en sus disposiciones reglamentarias, y a la Asamblea el derecho de reformar lo que hubiera vicioso, o uniformar lo que pareciera discordante; con lo cual parecía innecesario añadir una atribución que no había de dar mas fuerza a la Junta central. La Asamblea se conformó con estas observaciones, que sin embargo impugnó el Sr. Benavides, y el artículo fué aprobado según está en el proyecto.

En el párrafo 4.º del 22 se propuso por el Sr. Nieto una modificación que fué aceptada por la comisión, y que consiste en dar participación a las Juntas de distrito en la formación del reglamento provincial, y en algun cambio de redacción, y con esta reforma pasó el artículo, menos el párrafo 12 que también se suprimió como superfluo.

No se admitió una enmienda del Sr. Simon, proponiendo que se fijasen en este artículo la clase y cantidad de los auxilios que hubiesen de recibir los socios en los casos marcados en los estatutos y reglamentos.

## Subsidio industrial.

Los clasificadores y síndicos de la clase médica han elevado a S. M. la Reina la siguiente esposición, que contendría ver reproducida por los de otras capitales.

## SEÑORA:

Llegada la época de arreglar los presupuestos generales del Estado, los que suscriben, clasificadores y síndicos que han sido en el año que transcurre para la clase médica en esta capital, se creen obligados a acudir a V. M., para que en tal oportunidad se digne fijar su alta consideración en la impropiedad con que dicha clase se halla incluida, con otras también facultativas, entre las industriales y mercantiles, así como en la exorbitancia de la cuota que por Real decreto de 20 de octubre de 1832 se la señaló, variando, sin fundamento equitativo, la que con referencia a la Ley de presupuestos de 1843 la había sido impuesta.

Bien pudiera sostenerse que la clase médica debiera estar exenta, como en otros tiempos, del pago de contribuciones; y por cierto que las consideraciones que al efecto se presentarían no serían menos valederas que las que hayan podido tenerse en cuenta al dispensar de esta obligación común a otras profesiones de cálculo y de ingenio; pero admitiendo el principio de que todas las clases libres, sin escepcion, deben contribuir al sostenimiento de las cargas públicas en proporción de sus productos e importancia, los que espone se limitarán a manifestar las razones en que se fundan para pedir que se separe a la científica de la tarifa de industria y de comercio, con cuyas profesiones nada tienen de común las científicas, y que se la señale una cuota mas módica y proporcionada.

Las clases mercantiles e industriales, así como las que encierran la riqueza agrícola y territorial, es evidente que ofrecen desde luego un capital apreciable como base de sus trabajos y fundamento de las utilidades que con ellos reportan; no siendo menos cierto que solo contribuyen al Estado cuando el capital que representa la propiedad que poseen está ya en productos, calculables con mas ó menos seguridad, pero siempre de un modo aproximado.

Los científicos y literarios, por el contrario, no ofrecen ni pueden presentar base susceptible de tasación ó de avalúo, porque los resultados de la inteligencia son tan inapreciables como la causa sutil que los determina y los quilates de la que cada uno posee, y porque no hay precio en mercados, ni tarifas que señalen el valor de estos productos; debiéndose además tener en cuenta que, antes de conseguir los individuos que las ejercen la aptitud necesaria para obtener alguna ventaja de este capital intelectual, que en fuerza de estudio adquieren, han agotado un caudal considerable en matriculas y grados académicos que aprontan al tesoro público, cuya suma equivale a un considerable subsidio, teniendo después que esperar mucho tiempo a que los conocimientos que les suministró la enseñanza les puedan proporcionar lo suficiente para una modesta medianía.

Héchase, pues, de ver la gran distancia que media entre las clases tributarias por razón de propiedad, cambio ó industria y las profesiones de facultades científicas, no solo por su propia esencia, sino por la misma índole de sus aplicaciones y resultados utilitarios. Y si la base para el señalamiento de cuota repartible es tan diversa, ¿por qué incluirlas para el caso bajo un mismo concepto? De esta confusión nace que el impuesto que se las señala es tan desproporcionado, desde que sin miramiento alguno fué duplicado de una manera arbitraria en la mencionada época de 20 de octubre de 1832.

En efecto, sobre que los productos obtenidos de las profesiones facultativas son indeterminados, escasos por lo general, y sujetos a mas eventualidades que los de otras de capital fijo, no puede perderse de vista la suma que los interesados han aportado al Erario público, como viene espuesto, antes de poder adquirir aptitud y licencia para su ejercicio; cuya cantidad, si bien se invierte en el sostenimiento de la enseñanza que ellos mismos reciben, libra al Estado de tener que sufragarla, toda vez que este se halla en el deber de proporcionarla por el bien de la sociedad en que se vive; y esta circunstancia merece, en justicia, tenerse muy en consideración, para que no resulten perjudicadas estas clases con respecto a todas las demás, que solo satisfacen subsidio desde que ponen en producto el capital que poseen.

Las facultades universitarias, por otra parte, que tanto influyen en los intereses morales del Estado y tan grandes beneficios le producen con el cultivo y progreso de los conocimientos que abrazan, formando el sostén de las artes, la industria y el comercio, ¿no merecerán alguna compensación en este caso?

La clase médica tiene además que advertir para el objeto, que la remuneración de sus importantes servicios no tienen otro tipo que los posibles y generosidad de las personas que los reciben; lo cual hace menos conocidos y mas variables que en ninguna otra los productos de su ejercicio. Poco fundado será, por cierto, juzgar de los provechos de esta facultad por lo que aparentan algunos de sus individuos; la generalidad de los profesores apenas obtienen por recompensa de sus afanes, después de tantos sacrificios, lo bastante para sostener con la decencia correspondiente sus mas precisas obligaciones.

Considérese que esta clase es muy numerosa por la invasión que en ella ha hecho la juventud, que en tiempos pasados se esparcía por otras carreras; que la penuria del país es considerable por efecto de las calamidades que le han affligido, dejando por consiguiente poca disposición a la generosidad de los individuos que reportan los beneficios de aquella ciencia filantrópica; y que el resultado de estas circunstancias es el hacinamiento en las grandes poblaciones de muchos profesores que tienen que auxiliarse con otro género de recursos para atender a sus perentorias necesidades. De aquí que el mayor número de los incluidos en el reparto no puedan satisfacer la cuota fija que se prescribe, teniendo que gravitar el exceso sobre los menos de un modo oneroso y poco equitativo; siendo de advertir que los médicos que se establecen en una población no ganán, en algunos años que necesitan para darse a conocer, ni lo preciso para vivir, siendo por lo tanto injusto que en este tiempo se les exija contribución sobre productos que no tienen, y no menos contrario a la equidad que se haga cargar su cuota sobre los que ya satisfacen lo que en cantidad crecida viene a corresponderles.

En atención, pues, a las fundadas razones que quedan espuestas, los que suscriben, clasificadores y síndicos de la clase médica que fueron para el año presente, a nombre de los médicos de esta corte

A V. M. rendidamente suplican, se digne resolver: 1.º que se separe a la clase médica de la tarifa de subsidio industrial y de comercio, formando con ella y las demás profesiones científicas y literarias una clase aparte como cumple a su dignidad y especial objeto;

2.º Que se la señale un impuesto mas módico y equitativo en proporción de las circunstancias que anteriormente se manifestan;

Y 3.º Que no se incluya para el reparto a ningún profesor que lleve menos de cinco años establecido en la población de su residencia y dedicado a la práctica profesional.

Así lo esperan de la justicia de V. M., cuya vida guarde el cielo muchos años para el bien de la Monarquía.

## Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de Madrid en el último mes de enero.

El temporal constantemente húmedo que viene experimentándose desde los últimos días de agosto ha continuado en todo el mes de enero aun con mayor intensidad que

Conservanse estos líquidos en frascos cilíndricos de tapones perforados, destinados a recibir pipetas graduadas ó por lo menos marcadas de manera que indiquen la proporción exigida de líquido. La pipeta de sulfato de cobre debe contener 10<sup>cc</sup> de este; la de potasa debe contener otro tanto y la de ácido tartárico debe contener 2<sup>cc</sup> de disolución.

Antes de cada experimento se mezclan los líquidos en la proporción indicada, y se tiene cuidado de añadir el ácido tartárico después del sulfato de cobre. Si después de haber dilatado esta mezcla en un volumen de agua igual al suyo se enturbia por la ebullición, sería preciso renovar la disolución tartárica; en el caso contrario, se añade en seguida la disolución azucarada, y se opera de la manera acostumbrada.

Con las proporciones indicadas, el óxido de cobre empleado exige 0 gr., 0814 de lactina (C<sup>12</sup> H<sup>14</sup> O<sup>11</sup> + aq.) para reducirse; la operación marcha con mucha prontitud si se añade en seguida la disolución azucarada en proporciones notablemente apropiadas; un ensayo preliminar puede guiar sobre este punto.

Para dosificar la lactina contenida en la leche se toman 20 gramas (5 dracmas) de este líquido, que se hace calentar en una cápsula de porcelana; por medio de unas gotas de ácido acético se hace coagular la caseína; se añade potasa en ligero exceso y se dilata en 500<sup>cc</sup>. Para operar con este líquido la decoloración del sulfato de cobre, se necesitan por término medio 40<sup>cc</sup> de dicha disolución.

## FORMULARIO.

## Remedios aconsejados contra el cólera.

## Valerianato de amoniaco (Pettinger de Munich).

Valerianato de amoniaco. 1 gramo (20 granos).  
Agua destilada. . . . . 100 — (3 onzas, dos dracmas).  
Jarabe simple. . . . . 45 — (media onza).

Para tomar una cucharada cada media ó cada cuarto de hora hasta consumir dos ó tres cantidades en un día, y después de la reacción con intervalos mas largos.

Esteriormente se han de hacer fricciones con hielo, y luego con franelas calientes, y si no bastan, se da un baño tibio con la adición de 32 a 45 gramas (1 onza a onza y media) de potasa cáustica.

El Sr. Pettinger dice haber salvado así 4, de 6 enfermos en período algido.

## Cornezuelo de centeno (Rosch).

Cornezuelo de centeno. . . . . 6 decigramas (12 granos).  
Agua. . . . . 60 gramas (cinco onzas).  
Jarabe simple. . . . . 15 gramas (media onza).  
Media cucharada ó menos según los casos, cada media hora, cuidando de agitar el frasco.

## Hidrocianato de zinc (Eichmann).

Hidrocianato de zinc en polvo. . . . . 1 gramo (20 granos).  
Se divide en papeles que contengan 2 y hasta 5 centigramas (medio a un grano) para administrar uno cada dos horas.  
Se asegura haber curado con este medio 49 casos, de 54 de cólera.

## Acetato de cinc (Reider de Rusia).

Acetato de zinc. . . . . 2 decigramas (4 granos).  
Goma arábiga. . . . . 15 gramas (media onza).  
Agua destilada. . . . . 120 gramas (4 onzas).  
Para tomar cada media hora una cucharada de las de café, y si hay dolores fuertes de vientre, una cucharada de las comunes.

Según el Sr. Reider, se salvan con este medicamento 201, de 215 cólicos.

## Aceite de canela (Scheider).

Aceite de canela. . . . . 4 gramas (1 dragma).  
Para tomar 5 a 10 gotas cada media hora.

## PARTE OFICIAL.

## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

## SANIDAD MILITAR.

## Reales órdenes.

30 enero. Concediendo cuatro meses de licencia al jefe de Sanidad militar de Canarias don Juan José Piernas y Ramos.

Id. id. Destinando al hospital militar de Alhucemas al segundo ayudante farmacéutico del hospital de Cartagena don Antonio Carol y Galard.

Id. id. Id. al hospital militar del Peñon de la Gomera al segundo ayudante farmacéutico del hospital de Tortosa don Donato Saenz y Dominguez.

Id. id. Id. al hospital militar de Isabel II de las Chafarinas al segundo ayudante farmacéutico del hospital de Alicante don Modesto Salazar y San José.

Id. id. Id. al hospital militar de Melilla al segundo ayudante farmacéutico del hospital de Algeciras don Clemente Campuzano y Arjona.

Id. id. Ascendiendo a segundos ayudantes farmacéuticos a don Pascasio García Rodríguez, don Tomás Torres y Dominguez, don Manuel de la Peña y Hurtado y don Antonio María Quer y Valledrera; debiendo desempeñar sus nuevos empleos, el primero en el hospital militar de Tortosa y los restantes en los hospitales que en el día sirven de Ciudad-Rodrigo, Gerona y Logroño.

Id. id. Traslado a continuar sus servicios al hospital militar de Algeciras al farmacéutico de entrada don Ramon Melendez y Lopez.

Id. id. Mandando que el farmacéutico de entrada don Eduardo Gomez San Roman se encargue de la botica del hospital militar de Cartagena.



en los anteriores, pues desde el 4.º del espresado mes hasta el 25 del mismo se sucedieron sin interrupción lluvias escasamente copiosas, como raras veces se han observado en Madrid, y en los restantes días estuvo la atmósfera cubierta de nieblas densas, de modo que solo en dos se vió despejada por algunas horas. El frío ha sido moderado; ordinariamente la temperatura mínima no ha bajado de 5º, si se exceptúan las mañanas comprendidas desde el 12 á el 17 en que descendió hasta solos 2º sobre cero, llegando la máxima no pocas veces hasta 11º: muchas oscilaciones se han observado en la altura barométrica, habiendo llegado su descenso en los días 7 y 8 del mes á 25 pulgadas y 6 líneas, y aun á 25 y 5 y media; en algunos permaneció sin pasar de 26 pulgadas, y en otros también de lluvias se elevó sucesivamente hasta 26 y 6 líneas. Los vientos estuvieron inclinados casi siempre al S. E. y S. O., y principalmente á este último.

Las enfermedades de carácter catarral son propias de las estaciones húmedas y templadas, como la esferencia lo tiene acreditado desde las mas remotas épocas, y así también se ha visto confirmado en el mes último, habiendo constituido ellas solas la sexta parte del total de entrados en el Hóspital general; pero debe advertirse que solo la mitad eran agudas, y las demás correspondían á catarras crónicos exasperados. No fueron poco numerosos los reumatismos agudos y crónicos, y principalmente estos últimos desarrollados al mismo tiempo. Las fiebres intermitentes se presentaron con bastante frecuencia, y las gástricas principian á aumentar de intensidad, sin duda por advertirse ya la proximidad de la primavera médica. Las enfermedades correspondientes á la clase de flegmasías, como las amigdalitis, erisipelas, laringitis, pleuro-neumonías, pulmonías, peritonitis y metritis han sido poco frecuentes, y solo las oftalmías, sin duda por participar del carácter catarral, se presentaron con frecuencia. Entre las enfermedades crónicas las anasarcas, lesiones orgánicas del corazón y tisis predominaron sobre las demás. En las salas del Rosario, San José y Santo Domingo se han observado algunas dolencias dignas de especial mención, como son: en la primera un caso de *tisis aguda en un niño de 7 años*, otro de *entero-encefalitis tifoidea en otro niño* de la misma edad, y otro de *zona zoster* bien marcado, curado en siete días con el *ioduro de azufre*, usado interiormente; en la segunda sala un caso de *fungus canceroso del estómago* que terminó funestamente como era de necesidad, y cuya pieza anatómica se conserva en el Museo de la corporación; y finalmente, en la tercera un *edema intensísimo de la glotis*.

Debe llamar muy particularmente la atención el carácter benigno que las enfermedades tuvieron en un mes de los mas rigurosos del año bajo la influencia de la humedad escasa, considerada siempre como pernicioso para el curso y terminación de las dolencias: pues habiendo entrado en las salas de medicina 664 enfermos, solo han muerto 104, que dan la proporción de 1 á 6 y medio. Aunque el número de los primeros no escende al de los que entraron en diciembre último, la existencia en fin de enero es algo mayor que la del mes precedente, pues llega á 705, de los cuales son 372 hombres y 333 mugeres, por lo que aparece el aumento de enfermería en estas últimas, pues la de aquellos ha disminuido alguna cosa.

#### Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital General durante el mes de enero.

Tan copiosas y constantes han sido las lluvias durante el mes anterior, que apenas ha trascurrido alguno que otro día sin que dejasen de observarse, conservándose por consiguiente la atmósfera cargada de nubes mas ó menos densas, cuya circunstancia unida á una baja temperatura, hizo que el tiempo fuese desagradable, como no podía menos atendidas las variaciones que se notaron en la escala barométrica y termométrica.

En efecto, el termómetro de Reaumur ha señalado por las mañanas desde 1 grado bajo cero hasta 3 y 4 grados sobre cero, conservándose la mayor parte del tiempo á 1 y 2 grados sobre cero; á las 12 del día ha solido vérsese á la altura desde 4º á 10º y 11º sobre cero. El barómetro presentó variaciones notables, oscilando entre 23 pulgadas y 1 línea, y 26 pulgadas y 2 y 4 líneas, reinando los vientos de S. E., S. O., S. y N. E. y preferentemente el del Sur.

El número de enfermos admitidos en las enfermerías de cirugía durante el mes de enero ha sido también mayor que en los anteriores, habiéndose hecho por consiguiente necesario abrir la sala de San Ignacio en el departamento de mugeres.

En el indicado mes se han practicado las operaciones siguientes:

Antonio Chera, natural de Asturias, de 22 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitución robusta, y oficio mozo de cordel; entró el día 15 de enero del corriente en la cama número 28 de la sala de San Vicente, con *fractura conminuta de los falanges del dedo gordo del pié derecho*, á consecuencia de haberle cogido un madero que cayó desde una altura. El día 28 del mismo mes sufrió la *amputación por la contigüidad del metatarsiano correspondiente y método de un colgajo plantar*. El enfermo sigue en buen estado.

—Gervasio Andrés, natural de Quintanar, provincia de Soria, de 18 años de edad, de temperamento nervioso, constitución regular y oficio jornalero; entró en la misma sala cama número 31, el día 26 de enero, con un *entero-epiplotice inguinal derecho estrangulado*, y habiéndose conseguido su *reducción á beneficio de la taxis*, el enfermo se halla hoy curado.

—En la sala de Maternidad tuvo lugar también la *extracción de un feto muerto de tres cuartas de largo, en un caso de estrechez de la pelvis é inercia de la matriz*.

La paciente murió, encontrándose en la autopsia una *rotura trasversal de la matriz en su cara anterior, de cerca de tres y media pulgadas de estension*.

Además se han practicado varias otras, como la reducción de fracturas y luxaciones, cateterismo, paracentesis y todas las de cirugía menor.

### GACETA DE EPIDEMIAS.

El cólera que reina hace tiempo en Puerto-Rico, sigue invadiendo las poblaciones de aquella isla y haciendo en ellas grandes estragos. Segun noticias del 11 de enero, se habia presentado con gran furia en la villa de Arecibo, á la cual habia creído necesario acudir en persona el Capitán general de la isla, para secundar los esfuerzos de las demás autoridades.

En España, desde la publicación de nuestro último número, no sabemos que haya hecho progresos el huésped asiático. Sin embargo, si como es de presumir, no hay en los puertos la mas esquisita vigilancia, bien podrá suceder que sea nuevamente importado de las Antillas.

En Viena ha cesado el cólera, reemplazándole una epidemia de fiebres tifoideas que ha obligado á abrir hospitales especiales.

En algunos distritos de Francia reinan epizootias bastante mortíferas.

### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El tiempo ha sufrido un cambio notable desde que principió á reinar con firmeza el viento N. N. E., despejándose la atmósfera y haciendo unos días tan claros y serenos cual suelen hacer en la primavera. El termómetro, si bien ha descendido algun grado particularmente en las madrugadas, en lo restante del día ha subido hasta 17º de la escala de Reaumur, reinando una temperatura sumamente agradable; y en cuanto al barómetro se halla en el buen tiempo, lo que no habíamos visto en muchos días, y ha llegado á subir hasta 26 pulgadas y 9 líneas, lo que tampoco es comun: sin embargo, el sábado se inclinaba otra vez á la variable.

Parecia que este cambio benigno de temperatura y de vicisitudes atmosféricas, habia de mejorar el estado de la salud pública: con todo, sin que pueda decirse que esta es mala, bien sea á causa de este cambio despues de las prolongadas lluvias por que hemos pasado, ó bien por la proximidad de la primavera, es lo cierto que principian á presentarse muchas enfermedades propias de esta estación, como son calenturas intermitentes, catarrales, gástricas, reumatismos y catarras agudos, algunas hemotisis y metrorragias y no pocas irritaciones hemorroidales. Se observaron también algunas congestiones del cerebro y del hígado, varias irritaciones del estómago y de los intestinos, con especialidad de los gruesos. En las enfermedades crónicas no ha habido variación desde las que hemos consignado en el último parte sanitario del Siglo Médico; y respecto á las defunciones su número por fortuna ha sido muy escaso.

**Partidos que se recomiendan.**—El de Pedro Bernardo, en la provincia de Avila, y el de Torres en la de Jaén, reúnen circunstancias particulares que deben ser atendidas por los profesores que los soliciten. Bueno será que estos se informen, antes de tomar una determinación que pudiera ser contraria á sus intereses. Al efecto debemos advertirles que el médico actual de Pedro Bernardo es D. Vicente Picatoste y Sanchez, y el de Torres D. José Mariano Pulido, quienes podrán dar las noticias que se necesitan.

**Merecimientos probados.**—Lo están, á nuestro modo de ver, los de D. Vicente Muñoz, médico titular de Yepes, por mas que no haya tenido la suerte de ser premiado como su compañero el Sr. Morlanes, de quien hablamos en otro número. Parece efectivamente, segun una comunicación que tenemos á la vista, que en 1849 asistió con fortuna á una epidemia de viruelas; que en las epidemias de cólera de 1854 y 1855 cumplió también con su deber, sin haber pedido ni recibido gratificación alguna, y que en todas estas circunstancias y otras muchas, ha manifestado un celo poco comun en el ejercicio de su profesion. La falta de recompensa no puede atenuar en manera alguna, antes enaltece, estos méritos del Sr. Muñoz.

**Como este hay muchos.**—Quéjase D. José Toledo, facultativo de Valdaracete, de que en vez de premiarle aquel

pueblo por sus trabajos extraordinarios durante la última invasión del cólera, se han reunido algunas personas influyentes para representar á la superioridad á fin de que se anule la escritura que tiene otorgada y se le lance del pueblo. No es extraño: que espere á que vuelva á presentarse el cólera y entonces tendrá el gusto de que le detengan á viva fuerza.

**No lo decíamos por tanto.**—No puede permitirse el periodista, aunque sea incidentalmente, hacer sobre un asunto consideraciones algun tanto festivas sin esponerse á herir susceptibilidades que no debieran ofenderse por tan poca cosa. Un individuo de la sociedad médico-quirúrgico-farmacéutico-veterinaria de Barroca nos escribe manifestando que no ha llevado á bien el modo con que hemos dado cuenta de la formación de esta asociación. Pero debe tener entendido que en el fondo estamos siempre dispuestos á aplaudir la confraternidad donde quiera que la encontremos, y que por lo tanto deseamos prosperidad y acierto á la cuádruple alianza de Barroca, por mas que nos parezca siempre un error y hasta una estrayagancia confundir los intereses profesionales de las clases médicas con los de los veterinarios.

**Premio de Astley Cooper.**—Este premio es trienal, consiste en la cantidad de trescientas libras (28,000 reales) y se adjudicará en 1859 á la mejor memoria sobre la *estructura y funciones de la glándula tiroidea*. Las memorias escritas en inglés ó con traducción inglesa se remitirán al hospital de Guido en Londres, antes del 1.º de enero de 1859, con las formalidades académicas, y acompañándolas con dibujos ó preparaciones anatómicas que sirvan para ilustrar la cuestión.

**La glicerina.**—Entre las propiedades de esta sustancia, que se ha aplicado recientemente á la cirugía, se cuenta la de conservar frescas por largo tiempo las sustancias alimenticias sumergidas en ella. También parece que puede utilizarse en los embalsamamientos.

**Congreso médico.**—Se habla en el extranjero de un gran congreso que ha de celebrarse en setiembre de este año, y al que serán invitadas todas las celebridades médicas del globo, á fin de acordar los medios de disminuir, sino extinguir del todo, las enfermedades que diezman mas frecuentemente las clases trabajadoras. Dudamos que se lleve á cabo esta idea, cuyos resultados por otra parte no podrían menos de ser beneficiosos.

**Sentencia.**—Un médico francés ha sido condenado á seis años de encierro por haber violado á una muger á quien asistia como facultativo. Disminuye la estrañeza de este hecho la circunstancia de ser el culpable uno de esos profesores que en Paris dan consultas gratuitas en las trastiendas de ciertas boticas, por una asignación anual, y una rebaja en los medicamentos que recetan.

### VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* de Cuerba, provincia de Toledo; su población 220 vecinos, su dotación 6,200 rs. pagados por el ayuntamiento por las iguales de los vecinos, quedando los pobres sin contribuir. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* del valle de Cabuérniga, provincia de Santander; que comprende cinco pueblos y dos barrios, en el radio de media legua; su dotación 700 ducados pagados por trimestres. Las solicitudes al alcalde de Sopena de Cabuérniga en todo el presente mes.

—Dos plazas de *médico-cirujano* y otra de *cirujano* para la villa de Villatobas, en la provincia de Toledo; dotadas aquellas con 6,500 rs. cada una, y esta con 5,000 pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales. Es población de 590 vecinos. Las solicitudes al presidente de la corporación, francas de porte, y serán provistas las plazas á la mayor brevedad.

—La de *médico-cirujano* de los cinco pueblos de que se compone este ayuntamiento de Los Corrales de Torrelavega, provincia de Santander; su vecindario es próximamente de 500 vecinos. La dotación consiste en 8,800 rs. vn. anualmente en metálico que se pagarán por trimestres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en el término de 30 días contados desde esta fecha.

—La de *cirujano* de Boecillo, provincia de Valladolid; su dotación 5,500 rs. pagados de propios trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de *cirujano* de Cogeces de Iscar, provincia de Valladolid; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente y cobrados por el facultativo: los partos por separado á 8 rs. cada uno, y por separado los golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 2 de marzo próximo.

Se vende la única y acreditada botica de Añoover de Tajo, distante dos leguas de Aranjuez, en la provincia de Toledo. La persona que quiera interesarse en su adquisición puede dirigirse á D. Vicente De-Hombre, en dicho pueblo.

### ANUNCIO.



**MEDIAS DE PUNTO DE GOMA VOLCANIZADA** para la curación de las varices de las piernas, y de otras enfermedades que se curan por el método de compresión: se necesitan las medidas siguientes para su fabricación: la circunferencia de la pierna al punto de los números con una cinta, y para su altura, desde el suelo hasta el número donde gustan las personas: se fabrican de algodón, de hilo y de seda, también de piel de perro curtida y gomizada, segun se quiere, en la casa de Bouault, hermanos, constructores de aparatos quirúrgicos de la real cámara de S. M., con privilegio de invención y título de la Facultad de medicina de Paris, y se construyen con toda perfección los aparatos ortopédicos para enderezar las devoluciones del cuerpo humano, brazos y piernas artificiales, bragueros de una nueva construcción para la curación de las hernias, que tanta gente padece, ocasionando dolores é incomodidades, y muchas veces hasta llegar á la estrangulación de la hernia por falta de un aparato que surta buen efecto, sin molestar á la persona.—Carrera de San Gerónimo, núm. 45. Hay entrada por el portal.—Casa en Paris, calle de Saint-Denis, 229.—Se venden por mayor y menor. Se hacen envíos á provincias y al extranjero.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.